

Épocas y contenidos de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba*

Araceli García Carranza

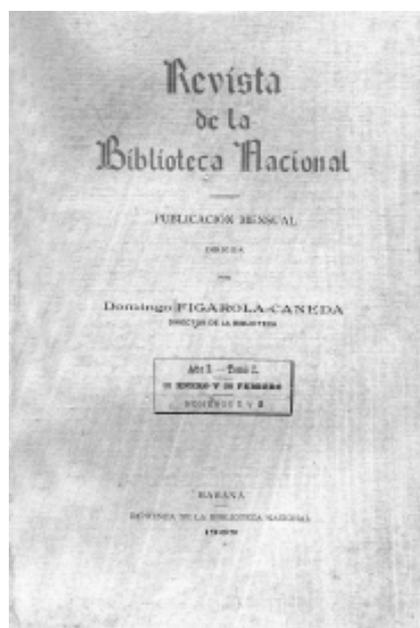
Investigadora y bibliógrafa

A mi hermana Josefina, quien también hizo suya la Revista.

I

La historia de las publicaciones periódicas cubanas constituye uno de los capítulos más brillantes de nuestra cultura nacional. Publicaciones que como parte del patrimonio bibliográfico de la nación son atesoradas con orgullo por la Biblioteca Nacional José Martí, fuentes de conocimiento enraizadas en la tradición decimonónica fundadora de revistas que han enriquecido y enriquecen el mundo científico y artístico del hombre cubano. En general, la Biblioteca las atesora, conserva, organiza, y, en especial, custodia, produce y publica desde hace 100 años su Revista.

Don Domingo Figarola Caneda, sabio cubano de acendrado patriotismo, quien había perdido a su único hijo en la manigua redentora, y después sufrió estoicamente los años de las dos intervenciones norteamericanas, fundó la *Revista de la Biblioteca Nacional* en 1909 inspirado en los más nobles sentimientos de amor a Cuba. Confiado en la restauración republicana, saluda desde las páginas del primer número de la nueva Revista lo que consideró con ingenuidad el afianzamiento definitivo, en nuestro suelo patrio, de los principios re-



Portada del primer número de la publicación

volucionarios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Era entonces director de la Biblioteca y de su Revista con lo que se propuso una publicación consagrada a la institución y a la socialización de las diversas ramas relacionadas con la ciencia del libro y de las bibliotecas. El 18 de octubre de 1901 había sido

nombrado director de la institución, y siete años después creó este órgano con el propósito de responder a las necesidades de este “[...] centro docente [...] propagador de aquellos conocimientos que, desempeñando cada uno su función propia, concurren todos al adelantamiento de la Bibliografía y la Biblioteconomía”.¹

Propósitos que sólo se cumplieron a plenitud cinco décadas después cuando la Biblioteca logra un verdadero desarrollo docente y científico relacionado con el libro y las bibliotecas.

Por aquellos años, don Domingo Figarola Caneda reconocía a la bibliografía como una disciplina con personalidad propia y con carácter de ciencia verdadera, teniendo en cuenta su presencia en las publicaciones de muchos países, en centros consagrados al estudio y progreso de todas las ramas del conocimiento, y en congresos, certámenes y exposiciones que, por esta época, se celebraban en el mundo. Este reconocimiento y la indiscutible vida intelectual de Cuba llevaron entonces al primer director a fundar su Revista, a sabiendas de los inconvenientes de tal empresa. No obstante, a ella consagró sus fuerzas con el fin de contribuir al desarrollo cultural de su patria.

La primera tarea resultaría la adquisición de una imprenta, solicitada ya como donativo desde unos años antes, exactamente en 1904. Ante este reclamo, la señora Pilar Arazoza de Muller, bisnieta de un impresor de principios del siglo XIX entregó, casi de inmediato, un taller de composición tipográfica con capacidad suficiente para responder a los servicios de la Biblioteca. Sin embargo,

diversos inconvenientes retardaron la aparición de la publicación, hasta que por la tenacidad de su director sale a la luz cinco años después.

Cada número constaría de seis a 12 pliegos, o sea de 48 a 96 páginas de texto con la misma cubierta. En 1909 aparecerían los números uno y dos, en cuya portada se lee “publicación mensual dirigida por Domingo Figarola Caneda, director de la Biblioteca, Año I, Tomo I, 31 de enero y 28 de febrero, Imprenta de la Biblioteca Nacional”. Aunque siempre se anunció como mensual, su periodicidad varió. En 1910 apareció tres veces y en los años 1911 y 1912 resultó ser anual.

De las mil y tantas páginas que la conforman en esa primera época (1909-1912), Figarola casi las escribió todas, sólo contó en 1910 con la colaboración de Carlos de Velasco, el cual da a conocer la creación de la Academia de la Historia de Cuba y breves biobibliografías de los académicos de número, los cuales reseña en orden alfabético; en 1911 con la nota necrológica que escribiera Juan Miguel Dihigo sobre el filósofo colombiano Rufino José Cuervo; y en 1913 con las “Memorias inéditas de La Avellaneda (1836-1838)” y un texto inconcluso sobre el desarrollo del griego en Cuba.

En el primer número, su sabio director discurre sobre el triste destino de los manuscritos en general, y en particular de los cubanos, y se pregunta por los de Tranquilino Sandalio de Noda, los de Salvador Betancourt Cisneros, *el Lugareño*; los del licenciado José de Jesús Quintiliano García; los del educador Juan Francisco Chaple; los del musicógrafo Serafín

Ramírez, y por el tomo dos de las *Obras* de Ramón de Palma, nunca llegado a la Imprenta de El Tiempo, sin olvidar los trabajos biobibliográficos del doctor Eusebio Valdés Domínguez. Sabe lo penoso y difícil que resulta reunir una colección de manuscritos cubanos y pretende ir dando a conocer los que ha podido adquirir. Entre ellos escoge la colección “Del más sabio y mejor de las cubanos”,² cartas de don José de la Luz y Caballero dirigidas a José Luis Alfonso, luego marqués de Montelo³ en el período comprendido entre 1831 y 1840, durante su primera estancia en Europa y después de su regreso a La Habana (1909, pp. [11]-24). Más adelante apoya el proyecto de erigir un monumento de mérito a Luz y Caballero (1909, pp. 48-51). Del valioso epistolario del marqués, la Revista, o más bien la revista de don Domingo Figarola Caneda, publicaría en los números de 1910 y 1911 las cartas de Domingo del Monte (1829-1853), y en 1912 las de José Antonio Saco (1836-1871).

Pero sus preocupaciones desbordan los intereses de una Biblioteca Nacional y lamenta la ausencia en el país de un Museo Nacional, por lo cual reflexiona sobre la necesidad y urgencia de crear uno, porque para él una capital sin museo “[...] es capital que carece de uno de los centros indispensables de civismo y cultura [...], es capital que [...] favorece en mucho la pérdida irreparable de lo que en toda época evidenciaría nuestra civilización”,⁴ y relaciona los objetos históricos que atesoraba la Biblioteca inspirado en la salvación del patrimonio cultural.

Como bibliógrafo compila una noticia biobibliográfica sobre el doctor Ramón

Meza y Suárez Inclán⁵ (1909, pp. [31]-47). Confiesa su satisfacción por la exactitud de las descripciones bibliográficas, no así por la exhaustividad, inalcanzable aún más en nuestros tiempos.

La necrología fue también una constante en la Revista. En este número publica el “Catálogo de Cartas Necrológicas” que poseía la institución gracias a su gestión personal: una colección de invitaciones para entierros y honras fúnebres, organizadas en orden alfabético (1909, p. [52]-60).

Otros breves estudios biográficos bajo el título de “Necrología” dedicaría en 1911 a Enrique Pineyro, José Joaquín Palma, José Dolores Poyo, Félix Varela Morales y Ramón Meza y Suárez Inclán (1911, pp. 107-116), y en 1912 a Ildelfonso Estrada y Zenea (1912, pp. 169-173).

En 1910 inicia la “Sección Oficial”, donde aparece el “Informe de los trabajos efectuados en la Biblioteca Nacional en el año 1909”, el cual sería presentado al entonces secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Mario García Kohly. Este informe destaca el canje internacional que sostuviera la institución con los Estados Unidos, América Central y del Sur, Europa, Asia y Australia (333 volúmenes procedentes de 140 centros e instituciones); las adquisiciones de libros por compra (503 volúmenes); el estudio realizado sobre el *Anobium Bibliothecarum*, cuyas larvas amenazaban las colecciones; y la Galería de Retratos con la que la Biblioteca le rendiría homenaje a grandes figuras de la intelectualidad cubana.⁶

Y en los números siguientes de ese año 1910, el director incluiría en esta

histórica “Sección Oficial” el movimiento del centro durante el primer semestre del año (número de lectores e impresos consultados, publicaciones periódicas recibidas, canje internacional, adquisiciones de libros) y el informe de los trabajos efectuados durante el año, presentado al secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (movimiento de lectores e impresos consultados; publicaciones periódicas recibidas; canje internacional; adquisiciones por compra; y trabajos para el catálogo, inventariados unos y catalogados otros).

Esta sección cesaría, sin pretenderlo, en 1911 cuando aparece en ella el Decreto 224⁷ por el cual la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes divide las bibliotecas en tres clases: Nacional, Públicas, y de las escuelas, institutos y otros. La Biblioteca Nacional y las públicas estarían regidas por un Consejo Superior nombrado cada tres años según el Decreto 225 firmado por el presidente José Miguel Gómez y por el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Mario García Kohly.⁸

En secciones más breves como “Bibliografía” (1909-1911) y “Polibiblión” (1909-1912), Figarola Caneda daría a conocer libros de autores cubanos publicados en Cuba y de autores extranjeros representativos de la cultura universal, así como noticias del país y del mundo sobre libros y bibliotecas.

La Revista, a partir de 1910, también reproduce documentos valiosos velando por la salvaguarda de los fondos que atesora la Biblioteca. Entre otros, la carta inédita de Felipe Poey al director de *El Mercurio*, a quien agradece la publicación de su correspondencia con el sabio Tranquilino Sandalio de Noda

sobre el pez ciego de Cuba; rescata del olvido el texto “Historiadores de Cuba”, de José Antonio Echevarría, publicado por la revista *El Plantel* (1838), y que 42 años después reprodujera la *Revista de Cuba* (1880); y por último, las “Instrucciones para la formación de un diccionario geográfico-histórico de Cuba” (1813), acuerdo de la Sociedad Patriótica. En 1911 reproduce el prólogo y el capítulo uno de la *Historia de Cuba* de Néstor Ponce de León.

En estos 12 memorables números de 1910 publicados en tres tomos, se incluyen además la “Cartografía Cubana del British Museum”, catálogo cronológico de cartas, planos y mapas de los siglos XVI al XIX, 128 piezas que este museo ya poseía desde 1901; el Decreto 772, por el cual se crea la Academia de la Historia de Cuba, firmado por el presidente José Miguel Gómez y su secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y la biografía de José Ramón Guiteras Gener escrita con los datos facilitados por su padre, el escritor y educador cubano Antonio Guiteras, que también facilitara una foto de su hijo fechada en febrero de 1868.

En 1911, Figarola Caneda no olvida en su Revista la conservación de documentos al agrupar en su “Bibliolitia Moderna” los factores destructores de papeles e impresos y ofrecer detalles del mal uso del cartón amarillo y engrudo, la costura de alambre y remaches, los periódicos enrollados, los paquetes mal hechos y la dirección y franqueo sobre los impresos (1911, pp. 9-19). A continuación, salva la errónea interpretación de un texto de don Felipe Poey, quien no aconsejó nunca impedir el deterioro dejando empolvados libros e impresos.

Muy escasos habían sido hasta la fecha los donativos recibidos por la Biblioteca Nacional, y en los tomos de 1911 y 1912, Figarola Caneda no sólo agradece la generosidad del doctor Antonio Sánchez de Bustamante, sino que compila las obras que este donara sobre Derecho Internacional y las describe en estricto orden alfabético, según las remisiones recibidas el 13 de noviembre y el 18 de diciembre de 1911.⁹ Este catálogo quedaría inconcluso al no continuar la Revista en esta primera época.

En el tomo de 1912, Figarola publica “Escudos primitivos de Cuba”, erudita contribución histórica que incluye las ilustraciones correspondientes, y las reales órdenes, reales cédulas y actas relacionadas con los blasones concedidos por España a Cuba en los siglos xvi-xix (1912, pp. [5]-123).

Y en 1913 logró un pequeño número de 64 páginas que no se imprimió completo. La parte impresa contiene las “Memorias inéditas de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1836-1838)”, apuntes de viajes desde su salida de La Habana hasta su llegada a Sevilla, dedicados a su prima y amiga Heloísa de Arteaga y Loinás (sic), y un texto inconcluso titulado “El movimiento lingüístico en Cuba”, sobre el desenvolvimiento del griego en nuestro país, estudio que diera a conocer su autor Juan Miguel Dihigo y Mestre en la Universidad Nacional de Grecia con motivo del Congreso Internacional de Orientalistas, celebrado en Atenas, y que en los años 1914 y 1916 fuera publicado completo por la Imprenta Siglo xx.

El sabio director de la Revista logró en esa, su primera etapa, una publica-

ción digna de una Biblioteca Nacional, consagrada a salvar manuscritos, reproducir documentos, compilar bibliografías y necrologías biobi-bliográficas, así como a dar fe de su impecable y premonitoria labor en la institución a través de la “Sección Oficial”, puerta abierta al futuro desarrollo de la gestión bibliotecaria del país e imprescindible documento para la historia de la Biblioteca y de su Revista.

Una verdadera proeza en medio de las penurias de esos años marcados por la Ley Arteaga, la cual sancionó el presidente José Miguel Gómez prohibiendo pagos con signos representativos de la moneda (1909), la Ley de Canje de Villanueva por el Arsenal, nociva a los intereses nacionales (1910), y la ley que favorecía a la Compañía de Puertos de Cuba, verdadero escándalo nacional (1911). Mientras tanto, se suspendían por 18 meses las leyes que garantizaban la inamovilidad de los empleados públicos (1911), estallaba la Guerra de los Independientes de Color, y el Presidente de la República autorizaba la entrada de braceros antillanos para trabajar en la United Fruit (1912). En esos años de miseria atroz causada fundamentalmente por el desempleo, el segundo empréstito de la República y el auge de las propiedades norteamericanas en nuestro suelo, la ofensiva contra la Revista no se hizo esperar. Orestes Ferrara, como presidente de la Cámara de Representantes, en la discusión del capítulo del presupuesto de Instrucción Pública, declara no reconocer revistas salidas de oficinas públicas. La decadencia cultural que propició no hacía posible la existencia de ninguna publicación periódica. Hasta su propia

revista, *La Reforma Social*, pronto cesaría y mucho menos podría subsistir *Cuba Contemporánea*. Es cancelado entonces el pequeño crédito que permitía a la Biblioteca Nacional tener su propia Revista, y dos años después Figarola Caneda se ve despojado de sus prensas. La indiferencia oficial ante los problemas de la cultura y de la nación le impediría resucitar su Revista durante el resto de su mandato, y sólo resurgiría 36 años más tarde.

II

Don Domingo Figarola Caneda fue sustituido en la dirección de la Biblioteca Nacional por Francisco de Paula Coronado. En ese período, el intelectual y dramaturgo José Antonio Ramos funge como asesor técnico, y en 1946 Carlos Villanueva, un extraordinario referencista, sustituye a Coronado. Ninguno de ellos pudo hacer renacer la Revista.

Francisco de Paula Coronado



Fue durante la dirección de Lilia Castro de Morales cuando la publicación consigue vivir su segunda época (1949-1958). Por esos años, el presidente Carlos Prío Socarrás declaró que se proponía la institucionalización del país, mientras el senador Pelayo Cuervo Navarro denunciaba al gobierno de Ramón Grau San Martín por la malversación de 74 millones de pesos (1949). Un nuevo empréstito ensombrece la economía cubana (1950). Fulgencio Batista, tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, hace que Cuba padezca la más sangrienta tiranía de su historia mientras la guerra se desencadena en la sierra y en el llano.

La nueva directora, desde su torre de marfil, compromete al médico y erudito doctor Rodolfo Tro y al entonces joven historiador Manuel Moreno Fraginals a asesorar el trabajo intelectual y editorial necesarios para que los propósitos publicados en el primer número de la Revista (abril, 1949) se cumplieran: la crítica de libros recientes, artículos que dieran a conocer aspectos ignorados de nuestra cultura, la reproducción de documentos inéditos, y la redacción de noticias y textos relacionados con la institución. La dirección retoma de su primera época los intereses de don Domingo Figarola Caneda.

En los 35 números de esta época su directora logró dichos propósitos.

Las portadas de la Revista fueron idénticas hasta enero de 1954: ilustradas con viñetas tipográficas del siglo XVI, y en la contraportada el mapa de Cuba de Benedetto Bardonne (1528).

En sus primeras páginas, rinde homenaje al Maestro de Juventudes, Enrique José Varona, en su centenario.

Moreno Friginals publica algunos documentos de José Álvarez de Toledo,¹⁰ y en el segundo número los manuscritos de Anselmo Suárez y Romero, los cuales aún conserva la Biblioteca Nacional (166 descripciones bibliográficas numeradas con indización onomástica y un índice de artículos de Suárez y Romero, que aparecen en esta colección). Al final inicia dos secciones imprescindibles para el estudio de la bibliografía cubana de la época: “Relación de libros recibidos de la Propiedad Artística y Literaria remitidas a la Biblioteca Nacional en conformidad con lo dispuesto en la Orden N° 54 del Gobierno Interventor” y “Bibliográficas”, con comentarios y críticas de libros recientes firmados por prestigiosas personalidades de la cultura cubana, tales como Marcelo Pogolotti, Julio Le Riverend, Elías Entralgo, Emilio Roig de Leuchsenring, entre otras.¹¹

En el número de febrero de 1950, Lilia Castro de Morales perfila los propósitos y funciones de nuestra Biblioteca de manera que esta constituya el gran depósito de la producción intelectual de la nación y la suministradora del trabajo bibliográfico necesario para el conocimiento y divulgación de la cultura cubana. Punto de partida que justifica la publicación de “La prensa cubana en Estados Unidos durante el siglo XIX” (febrero, 1950), relación de periódicos cubanos editados en los Estados Unidos en esa centuria y atesorados por la institución; “Cuba. Viajes y descripciones (1493-1949)”, repertorio compilado por el doctor Rodolfo Tro (mayo, 1950) con una bibliografía anotada en orden alfabético, la cual señala en cada caso la ubicación de los documentos de quienes, al



Lilia Castro de Morales

visitarnos, nos revelan datos, hechos y costumbres de nuestro país, información hasta esa fecha desconocida por los estudiosos (617 asientos bibliográficos); y “Balance del indigenismo en Cuba”, de Julio Febres Cordero (agosto, 1950), erudita obra bibliográfica que podría considerarse piedra angular sobre el tema (136 notas y 739 asientos).

Y si bien en el año 1950 la Revista es casi invadida por estos sólidos repertorios bibliográficos, también celebra el centenario de nuestra bandera con el ensayo “Historia y simbolismo de la Bandera Cubana” de Francisco J. Ponte Domínguez.

En 1951, Lilia Castro de Morales, a modo de editorial incluye su discurso pronunciado en la Feria del Libro, el 30 de noviembre de 1950, en donde aboga por una Biblioteca Nacional vinculada al trabajo educativo, poseedora de un personal inamovible, una ley de depósito obligatorio sobre toda obra impresa y un poderoso instrumento de conservación en beneficio

del libro. El doctor Rodolfo Tro traduce “La poesía negroide reciente de Puerto Rico”, de Lawrence S. Thompson; Manuel Isidro Méndez relaciona los documentos necesarios para interpretar con acierto lo sucedido en la Mejorana y Dos Ríos; José Rivero Muñiz publica su ensayo de una bibliografía tabacalera; Signe A. Rooth se hace eco del centenario de la visita a Cuba de Fredrika Bremer, novelista sueca e iniciadora del movimiento feminista, quien nos legó una objetiva visión de la vida y las costumbres de La Habana (se incluyen algunos de sus dibujos y acuarelas); y el doctor Luis Felipe Le Roy y Gálvez da a conocer el documento fundacional de la Universidad de La Habana, “Breve Apostólico de Su Santidad Inocencio XIII”. Antes, en el número de abril-junio de ese año, Le Roy había publicado una breve reseña de la primera Cátedra de Química en Cuba y del primer químico cubano. Y ya a fines de 1951, en el número correspondiente a octubre-diciembre, Emilio Ballagas sitúa a nuestra poesía afrocubana dentro del movimiento de la poesía afroamericana surgida en los Estados Unidos y en países de América Latina y del Caribe. Además, la Revista reproduce el contrato entre el pintor Perovani y el mandatario del obispo Espada, en relación con los frescos que adornan la Catedral de La Habana, y el primer documento cubano en relación con la constitución de la “Hermandad de los Plateros”, uno de nuestros más antiguos sindicatos, a pesar de su ropaje religioso.

Entre otros temas de interés histórico, “Los últimos años” del doctor Tomás Romay, Rodolfo Tro y Rodolfo Pérez de

los Reyes, el “Repertorio teatral cubano”, de Jorge Antonio González, y la monografía histórica “Lecturas de tabaquerías”, de José Rivero Muñiz cierran las páginas del tomo dos, abarcador de los cuatro números del año,¹² el cual devela aspectos olvidados y otros ignorados de nuestra cultura.

En 1952, la Revista celebra dos centenarios: el nacimiento de don Domingo Figarola Caneda, quien al decir de nuestro José Martí “[...] tenía su fuerza en el corazón”,¹³ y el del bibliógrafo chileno José Toribio Medina con un imprescindible ensayo sobre este enciclopedista al cual se añade la relación de sus obras en los fondos de la Biblioteca Nacional. En el número uno aparece la primera colaboración del profesor Salvador Bueno: “París en la literatura cubana”; en el número dos, la tesis de grado de Antonio Núñez Jiménez sobre la cueva de Bellamar; en el tres, el proyecto del edificio que hoy ocupa nuestra institución de los arquitectos Govantes y Cabarrocas,¹⁴ la biografía del cafetal Angerona de Manuel Isidro Méndez, y la cartografía del término municipal de San Antonio de los Baños, de Rosario de Cárdenas; y en el número cuatro, la monumental “Bibliografía cafetalera (1790-1952)” de Francisco Pérez de la Riva. Se incluyen a partir de este tomo tres, los documentos sacramentales de Rafael Nieto Cortadillas, que se publicarían hasta octubre-diciembre de 1956, y los documentos para la historia colonial de Cuba, de Arturo G. Lavin.

En el año del centenario de nuestro José Martí, la Revista dedica íntegramente su primer número al Apóstol de nuestra independencia.¹⁵ Entre otros es-

tudios se encuentran “Entraña y forma de Versos Sencillos”, y “Sugerencias martianas”, de Manuel Isidro Méndez; “Las dos Españas de Martí”, de Emilio Roig de Leuchsenring y “Martí y los tabaqueros”, de José Rivero Muñiz, los cuales ocupan un lugar selecto en la bibliografía martiana de la época.

Del número dos podrían ser antologables “Breves consideraciones alrededor de la acción de San Pedro”, de Luis Felipe Le Roy y Gálvez, y “Las cosas de Noda” de Julio Febres Cordero. Este último, un extenso ensayo biobibliográfico con 155 asientos complementados por una clave de siglas, una *addenda* y una cronología. Repertorio que demuestra que “La vida de Noda no puede escribirse sino por las cosas de Noda”, según sentenciaría Francisco Calcagno acerca del “sabio más laborioso de Cuba”, palabras ciertas de José Martí.

Pero algunos cambios sufrirá la Revista en beneficio de su estructura interna, a partir del número tres, al organizar sus contenidos en secciones: “Vigencia del Ayer” con estudios del pasado como lecciones de presente; “Temas e Indagaciones” con investigaciones más recientes, y “Vida de los Libros” con un activo panorama de lo publicado en Cuba bajo el subtítulo de “Bibliográficas”, título usado anteriormente con el mismo propósito. A esta última sección se añaden “Notas e Informaciones”, “Estadísticas de la Biblioteca Nacional”, y la acostumbrada “Relación de obras inscriptas en la Propiedad Intelectual”.

Ese número recuerda en “Vigencia del Ayer” el centenario de la muerte de Félix Varela Morales y los 50 años del

fallecimiento de Eugenio María de Hostos, en medio de otros aportes al estudio de la vida y la obra de José Martí.

De Félix Varela aparece el prólogo a su obra *Instituciones de Filosofía ecléctica para el uso de la juventud* y su disertación segunda “De los principios de los cuerpos” (edición de 1814); de José Martí, “Catecismo democrático”, crónica sobre la obra homónima de Hostos publicada en *El Federalista* de México, el 5 de diciembre de 1876, así como “Ante la tumba de Varela”, otra crónica publicada en *Patria*, el 6 de agosto de 1892; y de Eugenio María de Hostos, “Por la memoria de Aguilera”, carta que dirigiera a Diego Vicente Tejera aparecida en la revista habanera *El Fígaro*, el 10 de agosto de 1902, bajo el título de “En honor de Aguilera”.

Y en el número cuatro, esta sección se hace eco del centenario de la muerte de Domingo del Monte con su reseña crítica a *Poesías*, de José María Heredia, dada a conocer originalmente en *El Revisor Político y Literario*, en 1823.

En “Temas e Indagaciones” de esos últimos números de 1953, otros textos completan la bibliografía martiana del año del centenario: “Martí y su amor a los libros” de Gonzalo Quesada y Miranda, la bibliografía martiana de don Federico Henríquez y Carvajal publicada durante 50 años, y “Martí, el Paraguay y la independencia de Cuba”, estudio de Juan J. Remos que da a conocer dos cartas inéditas del Apóstol dirigidas al ilustre paraguayo José S. Decoud.

En 1954, la cubierta de la Revista incluye un dibujo del edificio de la Biblioteca Nacional en construcción y los contenidos se organizan en las secciones

antes descritas.¹⁶ “Vigencia del Ayer” celebra el centenario del nacimiento de Juan Gualberto Gómez con “La cuestión de Cuba en 1884”, artículos que publicara en *El Progreso*, de Madrid, sobre la situación de su país; y “La Convención y la Enmienda Platt”, documento histórico de altos valores jurídicos. En “Temas e Indagaciones” se incluyen algunas resonancias del centenario del Apóstol: “El culto a Martí en la Argentina”, de Manuel Pedro González, y “Coloquio de los héroes”, diálogo entre José Martí y los libertadores más allá de los datos y los documentos.

Vuelve a su portada anterior¹⁷ en 1955 y añade la sección “Testimonios”, que incluye opiniones a su favor de instituciones y personalidades cubanas y extranjeras. En “Vigencia del Ayer” reproduce documentos relacionados con Cuba procedentes de otros países: “La Habana vista por un mexicano en 1817-29”, página del diario de A. López Matoso, documento inédito aparecido en los fondos de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, con introducción y notas del ilustre hispanista norteamericano Daniel Wogan; y “Las letras españolas en los Estados Unidos”, de Antonio Flores, estudio extraído de las *Memorias de la Academia de la Lengua Ecuatoriana* (Quito, 1884), el cual contiene un juicio crítico sobre *Ismaelillo*. Esta sección añade “La clava del indio”, texto prohibido por la censura en 1844, donde su autor, Pedro Santacilia, ensayara la leyenda como nuevo género literario cuando sólo contaba 14 años de edad, y “Los humanistas del Renacimiento”, de José de Armas y Cárdenas

(Justo de Lara), parte de un ambicioso proyecto del autor sobre este tema.

En “Temas e Indagaciones”, Salvador Bueno publica su segundo trabajo: “Ascenso y afirmación de las letras hispanoamericanas”, análisis aclaratorio del desarrollo de las letras en la gran familia americana de lengua española; Rafael Nieto Cortadellas incorpora a sus genealogías “Una rama cubana de los Roca de Togores”,¹⁸ Enrique Gay-Calbó, “Las crónicas de la guerra de Cuba”, dos cuadernos publicados por la revista *El Fígaro*, verdadera rareza bibliográfica, con objetivos relatos de los incidentes y vicisitudes de la contienda; y Antonio Martínez Bello comenta las cartas inéditas de José Martí frente a la tesis del suicidio dadas a conocer por Raúl de Cárdenas en el rotograbado del *Diario de la Marina*. El autor desmiente con textos del propio José Martí la hipótesis del suicidio en Dos Ríos. Entre otros “Temas...”, se publican las palabras de Alfonso Reyes al recibir en la Capilla Alfonsina de su residencia, el 26 de noviembre de 1955, el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana, y “La autenticidad de un grupo histórico”, de Mario Guiral Moreno, trabajo presentado en el 11º Congreso de Historia celebrado en Trinidad (27-30 mayo, 1955) sobre la fotografía en donde aparecen Martí y Gómez tal como eran en 1894.

Otros temas históricos integran esta sección: el proceso de nuestra historiografía desde el siglo XVIII; los primeros viajes de los españoles a La Florida, y la influencia de *El Revisor Político y Literario* en el surgimiento de la nación cubana.

Del desenvolvimiento de la Biblioteca Nacional, la Revista informa sobre la celebración del Día del Libro Cubano, el 7 de junio, fecha del nacimiento del primer bibliógrafo cubano, Antonio Bachiller y Morales, por iniciativa del doctor César Rodríguez Expósito. En esa ocasión la institución expuso la labor realizada por José Antonio Fernández de Castro y publicó un folleto contentivo de su bibliografía.

En 1956,¹⁹ “Vigencia del Ayer” continúa sus lecciones del pasado. Esta vez con la tesis de grado de Manuel Valdés Rodríguez titulada *Lo bueno, lo bello y lo verdadero para realizar los fines de la estética* (editada por la Universidad de La Habana, en 1888) y “Menudencias”, de Manuel Márquez Sterling. Este último texto con referencias a *Frutos coloniales*, de Francisco de Paula Coronado, por lo que la Revista añade, en esta misma sección, parte de dicho libro con vistas a que el lector juzgara con mayor exactitud la crítica de Márquez Sterling.

La sección “Temas e Indagaciones” incluye del ciclo sobre revistas cubanas del siglo XIX, organizado por el Ateneo de La Habana, las conferencias “*El Almendares*”, de José María Chacón y Calvo, revista que fuera expresión del romanticismo predominante en nuestras letras a mediados del XIX; “*El Álbum, biografía de una revista*”, de José Manuel Pérez Cabrera, y “*La Revista de Cuba*”, de Mario Guiral Moreno.

Otros trabajos completan lo más selecto de “Temas...”: un extenso estudio sobre nuestros primeros habitantes y sus principales poblaciones, de Carlos A. Martínez Fortún y Foyo; “Mercedes Matamoros: la poetisa del

amor y del dolor”, documentado estudio por los 50 años de la desaparición física de esta poetisa, de Hortensia Pichardo, quien en 1952 había publicado “Mercedes Matamoros: su vida y su obra”, y “El proceso de demolición de la Parroquial Mayor” de Luis Felipe Le Roy y Gálvez y Santiago Arévalo, tema que originaría una polémica con Manuel I. Mesa Rodríguez, en números posteriores.

En 1953 la Revista de esta segunda época logra por última vez sus cuatro números.²⁰

Transcribe en “Vigencia del Ayer” la historia de Matanzas realizada por Francisco Jimeno Fuentes, manuscrito inédito que ya por esos años figuraba en los fondos de la Biblioteca Nacional. A pie de página aparece una nota biobibliográfica del autor, escrita por el bibliógrafo mayor de Cuba, Carlos Manuel Trelles y Govín.

“Temas e Indagaciones” continúa publicando el ciclo de revistas del siglo XIX que organizó el Ateneo de La Habana. Esta vez, las conferencias sobre el *Álbum Cubano de lo bueno y lo bello*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *La Habana Elegante* y la *Revista Habanera*, y como complemento ofrece un estudio, no perteneciente a ese ciclo, sobre *El Nuevo Regaño de La Habana*.

Las secciones fijas en general no varían, pero en los números uno y cuatro “Notas e Informaciones”, no aparece como “Vida de los Libros”, en forma independiente. Y dentro de “Notas...” se presenta, nada menos, que “La lengua de Martí”, de Gabriela Mistral, conferencia pronunciada por la poetisa chilena en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, en 1930. Antes

había sido publicada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, el 19 de mayo de 1934 por iniciativa de Jorge Mañach, secretario de Educación en esa fecha.

El último número de 1957 aparece en abril de 1958, dedicado en su totalidad al nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, el cual tuvo un costo de dos millones 800 000 pesos y fuera inaugurado el 24 de febrero de 1958.

Dicho número incluye el programa de celebraciones correspondiente a los días entre el 21 y el 24 de febrero, así como los textos de los discursos inaugurales. Este edificio, situado en la Calzada de Rancho Boyeros (hoy Avenida de la Independencia), frente al monumento al Apóstol José Martí, se debió a la noble gestión de la Junta de Patronos, organización que hizo posible que la Biblioteca lograra, después de su fundación en 1901, un lugar digno de su gestión como depositaria, conservadora y promotora del tesoro bibliográfico de la nación cubana.

En 1958, la lucha en la sierra y el llano arrasa con la tiranía batistiana, que da sus últimos y sangrientos zarpazos. En ese año, la Revista sólo logra un número, correspondiente a octubre-diciembre, el cual se distribuye después del triunfo de la Revolución cubana.

Finaliza así “Vigencia del Ayer” con las cartas de amor de Luis Alejandro Baralt y Celis a Nieves Peoli y Mancebo, editadas y anotadas por el profesor Luis A. Baralt y Zacharie. “Temas e Indagaciones” ofrece sus últimos y siempre nuevos aportes, entre otros, “Máximo Zertucha y Ojeda, el último médico de Antonio Maceo”, de Luis

Felipe Le Roy y la actualización de la bibliografía del café, de Francisco Pérez de la Riva. “Vida de los Libros” cierra este número con la “Relación de obras científicas y literarias inscriptas en el Registro de la Propiedad Intelectual”, información iniciada en el número cuatro de 1950, publicada anteriormente como “Relación de libros recibidos de la Propiedad Artística y Literaria” en los últimos trimestres de los años 1948 y 1949.

En esa, su segunda época, la dirección de la Revista pretendió una publicación trimestral, periodicidad que casi siempre logró. Desde su primer número anunció su interés por la crítica de libros recientes, la publicación de textos que dieran a conocer aspectos ignorados de nuestra cultura, y la reproducción de documentos y obras inéditas o la reedición de las que por su rareza lo merecieran, así como noticias referentes al desenvolvimiento de la Biblioteca Nacional. Con una rigurosa selección de contenidos la dirección de la publicación cumplió estos propósitos, diversos en apariencia, pero unidos en la raíz. Estudios históricos y literarios, genealogías, documentos inéditos y raros, y repertorios bibliográficos sirven aún en nuestros días a un mejor conocimiento de la cultura cubana.

En opinión del sabio cubano Juan Pérez de la Riva, la Revista de esta segunda época fue “[...] lo menos malo de esta gran Biblioteca subdesarrollada”.²¹ Un juicio más objetivo sería decir que fue lo mejor de nuestra Biblioteca Nacional en la década del 50. Y como digna sucesora de la época que la precediera abrió puertas a los años que viviría a partir de 1959.



De izquierda a derecha José Antonio Portuondo, Maruja Iglesias, María Teresa Freyre de Andrade y Miguel Ángel Asturias

III

Profundas transformaciones políticas, sociales y económicas trae consigo el triunfo de la Revolución cubana. En febrero de 1959 ocupa la dirección provisional de la Biblioteca Nacional la doctora María Iglesias Tauler, quien con acierto y generosidad propone para este cargo a la doctora María Teresa Freyre de Andrade, experta bibliotecóloga, que se empeña en la refundación y recreación de una nueva institución hasta lograr que respondiera a las exigencias de la política cultural revolucionaria.

A mediados de 1960, la nueva directora logra, entre otras y múltiples tareas, la publicación del primer volumen de la Revista, correspondiente a su tercera época, y abarcador de los cuatro núme-

ros de 1959. A partir de ese año, se denominaría *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, pues la Biblioteca, a propuesta del doctor Fernando Ortiz, ya había adoptado este nombre desde la inauguración del edificio el 24 de febrero de 1958.

Con un nuevo formato cuadrado y muy moderno para su tiempo, la Revista tuvo como secretaria de redacción a la doctora Graziella Pogolotti, y su edición estuvo al cuidado de la doctora Marta Vesa.

Nuevamente la publicación se propuso ofrecer a los investigadores un buen acopio de documentos relacionados con los antecedentes históricos, artísticos y literarios de nuestra cultura, así como estimular el estudio y la interpretación de nuestro pasado

con vistas a desarrollar una sólida conciencia nacional.

En su primer volumen publica la “Resolución” dictada por la doctora Freyre el 13 de diciembre de 1959, según la cual la Biblioteca fungiría como nacional y como pública, además de servir como guía a las bibliotecas públicas del país. En este documento aparece ya trazada la estrategia seguida en estos últimos 50 años. Al final, un “Informe” complementario detalla las funciones del centro en cada uno de sus departamentos, así como sus servicios, la necesaria superación de los bibliotecarios, y la campaña en pro de la cultura y de la lectura. Líneas estratégicas que siguen favoreciendo el desarrollo de la primera institución bibliotecaria del país, la cual desde entonces ha sufrido las modificaciones y transformaciones necesarias en consonancia con los nuevos tiempos.

La Revista de esa tercera época impulsó la tradición de don Domingo Figarola Caneda y ello lo demuestra la selección de sus contenidos. La doctora Aleida Plasencia da a conocer los manuscritos de José María Heredia adquiridos por el propio Figarola para la Biblioteca Nacional y más adelante aparecen fragmentos de la correspondencia de Miguel Tacón y Rosique.²² Reseña Argeliers León obras musicales del siglo XVIII y Severo Sarduy comenta *Isla de Cuba pintoresca*, de Federico Mialhe, donde La Habana de Cecilia Valdés vuelve desde las maderas con las calesas y los anchos paseos. Una amplia bibliografía de la Revolución cubana (1952-1959) y otros textos históricos y literarios aseguran los sumarios propuestos desde 1909.

1960-1969

A partir de 1960 y hasta 1963 la Revista se publica en volúmenes anuales, abarcadores de cuatro números cada uno, y aunque no aparece el nombre de Cintio Vitier como su director, los números de 1959 y 1960 se honraron con su ejecutoria.

En el volumen de 1960 aparece el primer Consejo de Redacción presidido por la doctora Freyre.²³ Su cubierta azul pálido recuerda el color favorito de los insurgentes de antaño, y una ventana ideada por Argeliers León permite ver un detalle del grabado que aparece en la portadilla, distinguiéndose así un número de otro. En ese año, la Revista se adelanta al bicentenario de la Toma de La Habana por los Ingleses (1762-1962) y reproduce la “Dolorosa métrica, expresión del sitio y entrega de La Habana escrito en 1762”, versos precedidos por un erudito estudio de la doctora Aleida Plasencia.²⁴ Según Carlos Manuel Trelles y Govín,²⁵ este poema había sido escrito por N. Cruz, posible seudónimo de la primera poetisa nacida en Cuba.²⁶ Sin dudas, es uno de los primeros poemas de nuestra literatura, con estrofas en décimas de escaso valor literario, pero con un extraordinario valor histórico. Completan este número una bibliografía compilada por Juana Zurbarán y con grabados de Elías Durnford y de Dominique Serres relativos a este acontecimiento histórico, así como textos de Eliseo Diego sobre Charles Dickens y Henry David Thoreau; con motivo de los centenarios de la muerte de ambos poetas.

El Departamento Colección Cubana fue el crisol donde se fraguó la Revista a partir de ese año hasta que en 1979,

el desarrollo alcanzado por la Biblioteca Nacional, y por este departamento, dinamizó sus funciones con una nueva estructura. A partir de entonces, la publicación continuó a cargo del Departamento de Publicaciones, posteriormente convertido en Departamento de Ediciones.

Entre los años 1961 y 1964, la Revista es dirigida por Renée Méndez Capote, quien al unísono escribe y lee a sus compañeros de trabajo cada capítulo de sus memorias *Una cubanita que nació con el siglo*.

Nuevas personalidades se añaden al Consejo de Redacción: Manuel Moreno Fragnals y Eliseo Diego. Entre otros significativos aportes, Renée logra publicar el “*Diario de Martí* como documento caracterológico”, estudio inédito de Ezequiel Martínez Estrada (incisos del capítulo “El regreso”, de su obra mayor *Martí revolucionario*); aparece la primera colaboración de Cintio Vitier, en la Revista, titulada “Un cuento de Tristán de Jesús Medina”; “Notas sobre las monedas utilizadas en la costa de África durante el siglo XVIII” de Juan Pérez de la Riva, quien también inicia su célebre *Contribución a la historia de las gentes sin historia*; dos crónicas de nuestro José Martí donadas a la Biblioteca Nacional por Néstor Carbonell;²⁷ el “Diario de Juan Castro”,²⁸ dado a conocer completo por Amalia Rodríguez; “Oda a Julián del Casal”, de José Lezama Lima; “Iglesia e ingenio”, de Manuel Moreno Fragnals; “El baratillero ambulante”, de Miguel Barnet; y los índices de revistas del siglo XIX tales como *El Plantel* (1838), *La Cartera Cubana*

(1838) y *El Colibrí* (1847), compilados por Feliciano Menocal.

Y tras las ventanas de las cubiertas, las vistas de los conventos de Santo Domingo y de San Francisco de La Habana; y en el volumen de 1963 un trapiche de un ingenio durante la molienda ilustra el estudio antes citado de Manuel Moreno Fragnals, antecedente de su monumental obra *El ingenio*.²⁹

A partir del número dos de 1964, es dirigida por el sabio demógrafo Juan Pérez de la Riva, ya que Renée Méndez Capote se dedicaría a la producción literaria en el Instituto del Libro. No obstante, ella deja consolidada la publicación.

Pérez de la Riva y su secretaria de redacción, Luisa Campuzano, publicarían tres números anuales, aunque por excepción la dirección de la Revista lograría cuatro números en 1966. Por esos años, su director inicia la publicación de una valiosa selección de textos de viajeros extranjeros que nos visitaron en el siglo XIX y continuaría sus “Documentos para la historia de las gentes sin historia” referidos al tráfico de culíes chinos;³⁰ José Felipe Le Roy y Gálvez da a conocer a partir de 1965 “La historia de la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo” (I-II), “La Real y Literaria Universidad de La Habana en su etapa republicana” (I-II), y “La Universidad de La Habana en su etapa republicana” (I-II); y Pedro Deschamps Chapeaux su “Historia de la gente sin historia”, capítulos de una obra mayor,³¹ los cuales aparecerían en distintos números.

Ya sólo con estos enjundiosos y novedosos estudios la Revista hubiese ocupado un lugar trascendente dentro de la bibliografía cubana de la década

del 60, pero a ello añadió los documentos de Carlos Baliño; “*La Piragua y el siboneyismo*” (ensayo que presentó el índice de esta revista); “*Placidiana*”, con motivo del 120 aniversario del fusilamiento de Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido); el ensayo sobre Manuel de Zequeira y Arango (I-II), de Fina García Marruz;³² la conferencia ofrecida por Ezequiel Martínez Estrada en la Biblioteca Nacional en ocasión del sesquicentenario del nacimiento de don Domingo Faustino Sarmiento, versión taquigráfica de la grabación que el gran argentino no llegó a revisar y, en donde, a pesar de ello, se aprecia la fluidez de su pensamiento, y los trabajos de Filiberto Ramírez Corría y de Juana Zurbarán, con motivo del cuarto centenario lascasiano. Otros estudios de Elías Entralgo, Graziella Pogolotti, Julio Le Riverend Brusone, Mario Sánchez Roig, Hortensia Pichardo y Jorge Ibarra hacen de la Revista de esos años una publicación notable.

Muy útiles resultaron también las secciones “*Crítica Bibliográfica*” con reseñas de libros de reciente publicación; los “*Libros del trimestre extraídos de la bibliografía nacional*”, cuya compilación continuaría la Biblioteca Nacional desde 1959, y “*Crónica*”, esta última con comentarios y noticias culturales, la cual se hace cada vez más estable a partir de fines de ese decenio.

En enero de 1967, Luisa Campuzano cesa como secretaria de redacción al ganar una cátedra de Lengua y Literatura Clásicas en la Universidad de La Habana, y la sustituye Siomara Sánchez Roberts, quien se convertiría en una de las de más larga ejecutoria en dicho cargo.

Ya a fines de ese año, aparece un último número doble con ventana, que deja entrever la firma del Che, recién asesinado en Bolivia. La Revista incluye una bibliografía activa y pasiva del Guerrillero Heroico, seguida por una cronología de su vida, compilada por Juan Pérez de la Riva, la cual mereció ser reeditada en México por Cuadernos Rocinante.

En 1968, cambia de portada, aunque no sus contenidos eruditos, críticos y medulares. En los tres números publicaría de José Antonio Portuondo, “*Retratos infieles de Martí*”; de Roberto Segre, “*La evolución tipológica de las fortificaciones coloniales*”, y de Zoila Lapique, “*La música en las revistas del siglo XIX*”.³³ En 1969 vuelve José Antonio Portuondo con un estudio sobre el contenido político y social de las obras de José Antonio Ramos; Juan Pérez de la Riva, con “*Los días de Guáimaro*”; César García del Pino da a conocer el diario de un deportado a Fernando Poo en 1869; Tadeusz Lepkowski y Jorge Ibarra polemizan en torno a una historia integral de Cuba; Ivan Schulman estudia la influencia de Martí en la prosa madura de Darío, y la dirección de la Revista decide publicar el trascendental discurso del Comandante Fidel Castro, pronunciado el 10 de octubre de 1868, donde el líder cubano declara como única la Revolución que inició Céspedes y la que el pueblo cubano lleva adelante 100 años después del Grito de Yara.

En el número tres de ese año, otros estudios aseguran que la publicación se empeña en dar a conocer novedades de nuestra historiografía y de nuestra literatura. En el sumario encontramos “*Psicoanálisis de una generación*

(1940-1959)", de Francisco López Segrera; "Para una vida de Santiago Pita", de Octavio Smith;³⁴ "Estudios delmontinos", de Fina García Marruz, y "La Reforma Universitaria de los años 20 y la rebelión estudiantil de nuestros días", de Ladislao González Carvajal.³⁵

Durante esa década, nutrida de estudios que más tarde integraron obras fundamentales de nuestra cultura,³⁶ la Revista cumple sus primeros 60 años. Recibe como homenaje perdurable su indización analítica³⁷ y la publicación en separatas de sus mejores textos.

1970-1979

En la década del 70, se lograrían tres números cada año, y como secciones fijas, "Crónica" y "Miscelánea". La primera con textos breves, atendiendo a las exigencias de esta forma literaria, y la segunda muy útil para conocer la intensa vida cultural de la Biblioteca Nacional.

Investigaciones históricas, literarias y bibliográficas, verdaderos aportes y nuevas perspectivas constituyen los contenidos de estos años. Del Ciclo Vida y Obra de Poetas Cubanos organizado en aquellos días por la institución, se publican las conferencias magistrales de Félix Pita Rodríguez, Ángel Augier, José Cid, Nicolás Guillén, Regino Pedroso y Roberto Fernández Retamar, así como ensayos literarios que, sin lugar a dudas, podrían formar parte de una antología del género en Cuba: "Sobre nuestra crítica literaria" y "La correspondencia cubana de León Tolstoi", de Juan Marinello; "Bécquer o la leve bruma", de Fina García Marruz; "El hombre de Saúl Bellow", de Roberto Friol; "Landaluce y el costumbrismo

en Cuba", y "Galdós y Valle Inclán, espejos de la vida española", de José Antonio Portuondo; "Aproximaciones a Luis Cernuda", de Octavio Smith; "El poderoso caballero Francisco de Quevedo", de Luis Suardíaz, y "En torno a la autenticidad de *Espejo de Paciencia*", de Enrique Saíenz.

Nuevamente, como en el decenio anterior, la Revista publica estudios previos que después integrarían obras imprescindibles de nuestra historia, nuestra literatura y nuestra cultura: "La primera imprenta litográfica en Cuba", de Zoila Lapique, Juana Zurbarán y Guillermo Sánchez Martínez;³⁸ "Los cobreros y los palenques de negros cimarrones (esquema de dos libros pendientes de publicación)" de José Luciano Franco;³⁹ "Los romances cubanos de Juan Francisco Manzano", encontrados por Roberto Friol en el periódico matancero *El Pasatiempo*, 1834;⁴⁰ "Flor oculta de poesía cubana (aviso preliminar, y pasajes del prólogo)" de Cintio Vitier y Fina García Marruz,⁴¹ y los estudios de Luis Felipe Le Roy y Gálvez sobre el 27 de noviembre de 1871.⁴²

Y como en épocas anteriores se da a conocer el patrimonio documental de la nación depositado en la Biblioteca Nacional mediante repertorios bibliográficos: "Bibliografía del teatro cubano", con una breve introducción del entonces director de la institución, Sidroc Ramos;⁴³ un "Esquema bibliográfico de Gertrudis Gómez de Avellaneda"; la "Bibliografía de Juan Marinello", homenaje de la Biblioteca y de la Revista por su 75 cumpleaños;⁴⁴ "Bibliografía de una exposición", documentos exhibidos en el centro con motivo del 70 aniversario

de Alejo Carpentier; “Esta Revolución comenzó en Yara”, selección de documentos expuestos con motivo del XXII aniversario del Asalto al Cuartel Moncada; “Bibliografía Exposición Homenaje al XV aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas”, y un suplemento a la Bibliografía de Nicolás Guillén.⁴⁵ El índice de nuestra publicación correspondiente a los años 1970-1975⁴⁵ y una cronología de la Revolución cubana (1959-1979) completan el universo bibliográfico de esa década. Este último repertorio publicado en el número dos de 1979, rinde homenaje a los 20 años de la Revolución cubana, con recuentos de lo sucedido en esas dos décadas en el campo de la bibliografía, el diseño gráfico, la urbanización, la danza, la artesanía y la escultura, precedidos por el discurso pronunciado por Fidel Castro el 1º de enero de 1979 bajo el título “Nos enfrentamos al porvenir con la experiencia de 20 años y el entusiasmo del primer día”.

Significativos aportes historiográficos como el estudio de Alberto Muguercia sobre Teodora Ginés; “El campamento de San Pedro”, de Francisco Pérez Guzmán; los temas desarrollados por César García del Pino sobre aspectos ignorados de nuestra historia anteriores al siglo XIX, y los estudios demográficos de Juan Pérez de la Riva, hacen de la Revista de esos años fuente de consulta imprescindible para repensar nuestra historia.

En 1973, Guillermo Sánchez Martínez inicia sus aportes a la historia y la cultura del arte cubano, entre ellos los antecedentes de su “Diccionario de las Artes Plásticas en Cuba”, obra monumental, aún inédita.

La Revista de la década del 70, como órgano de la Biblioteca Nacional, incluye también documentos relacionados con los Encuentros Nacionales de Bibliotecas Públicas; ofrece un recuento de las características tipológicas de la institución de Cuba en el período 1959-1976; contribuye a la historia del libro en nuestro país con estudios sobre nuestros incunables, el primer libro científico cubano y los impresores y talleres del siglo XIX, y reproduce el “Diario del Rancheador”, de Cirilo Villaverde, imprescindible documento para el estudio de la esclavitud en Cuba.

Ya avanzado el decenio, exactamente el 4 de diciembre de 1976, fallece Juan Pérez de la Riva, sabio director que desde 1964 logró una *Revista...* erudita y siempre en ascenso. A partir de 1978 lo sustituye Julio Le Riverend Brusone, se estrena Salvador Bueno como jefe de redacción, y continúa Siomara Sánchez como secretaria de redacción.

1980-1989

En la década del 80, la dirección de la Revista lleva a sus páginas aspectos diversos de nuestra historiografía, estudios enriquecedores y develadores de nuevos conocimientos relacionados con grandes figuras de nuestra cultura y hechos históricos significativos de la historia patria. En los números uno y tres de 1980 celebra el centenario del nacimiento de Ramiro Guerra, con valoraciones de Ernesto García Alzola y Julio Le Riverend; y el centenario de la ley que inició el proceso de abolición de la esclavitud africana en Cuba terminado en 1886, con textos que abordan ideas y sugerencias

para trabajos futuros, presidido por “Los cimarrones en el Caribe”, de José Luciano Franco.⁴⁷

El discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz pronunciado en el acto de clausura del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, publicado bajo el título de “Los principios no son negociables”, da inicio al año 1981, en el cual temas diversos (filosofía, paleografía, historia, crítica literaria y pintura cubana, entre otros) conforman el macizo sumario; el segundo número es un documentado homenaje con motivo del 80° aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí, que recuerda el pasado de la institución, da fe de su presente, y garantiza su respuesta a los nuevos requerimientos que el desarrollo cultural del país le impone como centro de difusión y promoción cultural y científica,⁴⁸ mientras el último conmemora el centenario de don Fernando Ortiz con reveladoras interpretaciones en torno a la obra del sabio cubano.

Aparece en 1982 un número doble, abarcador en gran medida del año, que contiene el discurso pronunciado por el entonces ministro de Cultura Armando Hart Dávalos, en la inauguración del Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, así como investigaciones sobre filosofía, urbanismo, cultura africana, esclavitud, arqueología, crítica literaria, pintura, y otros temas de interés literario e histórico. El último número del año evoca con exquisita y vibrante prosa la presencia de Raúl Roa, “aquel hombre de gesto rápido que rubicaba al vuelo su palabra centellante”, y conmemora además el 130° aniversario del natalicio de José Martí, el

centenario de la primera edición completa de *Cecilia Valdés*, y el 80° cumpleaños de Nicolás Guillén.

La crítica literaria se impone en el primer número de 1983, sumario que ofrece además, entre otras cuestiones, un análisis marxista de las clases sociales en Cuba frente a la necesaria revolución martiana, de Eduardo Torres Cuevas. La segunda entrega honra los 70 años de Carlos Rafael Rodríguez, “digna y plenamente vividos”, al publicar un artículo de sus años jóvenes y dos de sus discursos más sabios; realza también los 60 años de Cintio Vitier con la compilación de y sobre su obra poética y crítica. Otras investigaciones sobre la arquitectura tradicional cubana, el Partido Socialista Obrero Español y su relación con la Guerra del 95, los transportes habaneros de los siglos xvi al xix, y la nueva sección “Notículas” también se encuentran en dicha edición. Un capítulo del libro *Bolívar y la independencia de Cuba*, de Francisco Pérez Guzmán; unas páginas que recuerdan a esa “cronista de la cultura” que fue Loló de la Torriente; un documentado estudio sobre las primeras villas cubanas, de Hortensia Pichardo; otra vez don Fernando Ortiz con su correspondencia mexicana; el problema arancelario dentro de la política cubana del siglo xix, y por último, “Crónicas” y “Reseñas de Libros” resumen a grandes rasgos el último índice.

A partir de 1984 se publica por capítulos la obra “Problemas de la formación agraria de Cuba”, del doctor Julio Le Riverend, estudio que, sin dudas, llena un vacío en la historia económica de Cuba.⁴⁹

El segundo número del año dedica más de 30 páginas a ese cubano universal que fue Alejo Carpentier, con motivo del 80° aniversario de su nacimiento.

Una ilustración tomada de la *Historia General de las Indias Occidentales*, de Antonio de Herrera (Amberes, 1728), que representa la aceptación de la empresa de Cristóbal Colón por parte de los reyes Fernando e Isabel de Castilla aparece en la cubierta del último número del año. Este grabado en metal anuncia su contenido, dedicado casi en su totalidad al estudio de hechos históricos que corresponden por igual a la historia de Cuba y a la de España: solidario y justo precedente con el cual la Biblioteca Nacional se sumó a los trabajos preparativos para la celebración del quinto milenio del encuentro de ambas culturas.

Bajo el título “XXV años de Historiografía Cubana” (I-II) aparece esta sección en los primeros números de 1985, positivo recuento a favor de la investigación histórica en el período 1959-1984. Constituye una acertada valoración e inventario de fuentes de la historia de Cuba, probatorios de que la historia no es un conocimiento fijado de una vez y por todas. Las experiencias vividas en esos años permitieron que un mayor caudal de mentalidades lograra un desarrollo extraordinario en la historiografía cubana.

El último número de ese año incluye temas de interés para la historia de la música y la literatura cubanas, la mitología indoantillana, la arquitectura colonial en Cuba y el Caribe, y el libro en Cuba. Aspectos diversos que no desdibujan el perfil de la publicación, sino que acentúan su unidad de conte-

nido y el rigor investigativo que la ha caracterizado.

Durante ese primer lustro de la década del 80, cesa Siomara Sánchez Roberts como secretaria de redacción, y la sustituye Josefina García Carranza en los dos primeros números de 1983; a partir del siguiente, se inicia como redactora Carmen Suárez León.

Es notable la reincorporación de “Reseñas de Libros”, desde 1979, sección bibliográfica continuadora de otras de tanto interés para el conocimiento del movimiento editorial en Cuba, como “Bibliografías” (1964-1966). En cuanto a otras secciones, las “Crónicas”, en su mayoría conmemorativas de efemérides cubanas y extranjeras, resultan en ocasiones serios aportes a la investigación de los temas tratados; también abarca, en menor medida, los propósitos de la “Miscelánea” (1970-1981), histórica sección que recogió por más de un decenio la intensa labor de promoción cultural y científica realizada por la Biblioteca Nacional de Cuba.

Asimismo, comienza otra sección en esos años: “Lista de Documentos Adquiridos en el Extranjero” (número tres, 1983) contentiva de listas bibliográficas selectivas de los documentos recién adquiridos por la institución.

En el número que abre el año 1986, la dirección de la Revista anuncia el Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, y recuerda el XX aniversario del memorable arribo a la playa Las Coloradas de la expedición del *Granma* (2 de diciembre de 1956). Pero como pasado y presente se conjugan y se proyectan al futuro, la publicación no olvida el centenario de la abolición de la esclavitud y aparece para esta ocasión

“Esclavitud y relaciones interraciales en *Cecilia Valdés*”, de Salvador Bueno, y en el segundo número, un texto de Rodolfo Sarracino sobre Inglaterra y las rebeliones esclavas cubanas. En este mismo ejemplar también se inicia la celebración del 150° aniversario del nacimiento de Máximo Gómez, y por ello Ramón de Armas presenta el casi desconocido texto del Generalísimo “El porvenir de Las Antillas”, donde Gómez concibe para esta región americana una gran revolución, y prevé nuevas formas de unidad antillana.

“Máximo Gómez y la esclavitud” y “Pertenencia étnica de los esclavos de Tiguabos (Guantánamo)” de los investigadores Roberto Friol y Rafael L. López Valdés, respectivamente, resultan rigurosos estudios que ponen fin, en el número tres de 1986, a las conmemoraciones del centenario de la abolición oficial de la esclavitud, y del 150° del nacimiento de Gómez. Además se tiene presente el 85° aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí, y termina la publicación del libro *Problemas de la formación agraria en Cuba (siglos XVI-XVII)*, del doctor Julio Le Riverend Brusone, obra en 17 capítulos que enriquece sobremedida la historiografía cubana, y muy en especial la agraria.

Otros estudios críticos y bibliográficos completan el contenido de estos tres números. Sus cubiertas exhiben una litografía del precioso libro de Samuel Hazard, *Cuba a pluma y lápiz*, el logotipo conmemorativo del 150° aniversario del nacimiento de Máximo Gómez, y un exlibris de la colección de la Biblioteca Nacional de Cuba.

Investigaciones acerca de grandes figuras de la literatura y la cultura cubanas tales como don Fernando Ortiz,

José María Heredia, Carlos Manuel Trelles y Govín, Luis Felipe Rodríguez, y Juan Marinello Vidaurreta; una indagación sobre Ramón Emeterio Betances, de Emilio Godínez, historiador cubano que fuera también historiador puertorriqueño (fallecido en octubre de 1986), y “De la Enmienda Platt a los empréstitos”, una ojeada a la dominación imperialista sobre Cuba durante los años republicanos, del investigador Pedro Pablo Rodríguez, conforman, entre otros estudios, el primer número de 1987. El segundo número, casi monográfico, fue dedicado al XX aniversario de la caída en combate de Ernesto Che Guevara, donde Carlos Tablada y Rolando García Blanco interpretan el pensamiento del Guerrillero Heroico; Mario Mencía hace historia de sus primeros años revolucionarios; Israel Echevarría y Miriam Martínez detallan su presencia en la legislación revolucionaria publicada por la *Gaceta Oficial de Cuba*, y Carmen Suárez León se acerca a su poética e interpreta “Che Comandante”, de Nicolás Guillén. El cuerpo bibliográfico hace historia de la insurrección armada en Las Villas; compilado por especialistas de la Biblioteca Martí, de Santa Clara, cierra en el número tres el homenaje de esta Revista al comandante Ernesto Che Guevara. Además añade a su contenido estudios de interés al conocimiento de la dominación inglesa en La Habana, la presencia africana en los carnavales de Santiago de Cuba, y el primer ferrocarril de Cuba; reflexiones sobre Raúl Roa y Loló Torriente; la temprana obra histórica de Luis Toledo Sande, exigida con razón por la Tribuna Enrique José Varona, y las hazañas descritas

por Cristóbal Colón en su *Diario de navegación*. Estos testimonios colombinos dan inicio a la sección “Hacia el Medio Milenio del Encuentro entre las Culturas Americanas y Europea”. Por último, grabados de libros valiosos del siglo XVIII atesorados por la Biblioteca Nacional José Martí, y una composición tipográfica que es homenaje al Che, ilustran las cubiertas de los tres números de 1987.

Un fragmento del mapa de Piri Reis, que ilustra la cubierta del número uno de 1988, anuncia la inclusión de la introducción a dicho documento, escrita en 1935, por Yusuf Ackura, presidente de la Sociedad para las Investigaciones Históricas sobre Turquía. Según este científico, el mapa que Colón confeccionó después del descubrimiento, encuentra en este su reflejo de sí, por lo que resulta una indiscutible fuente de información con respecto al primero, y una prueba de la contribución de los turcos del siglo XVI a las ciencias de su época. Este texto aparece incluido en la sección “Hacia el Medio Milenio del Encuentro de las Culturas Americanas y Europea”.

Otras contribuciones al estudio de grandes figuras de la historia, la literatura, y la cultura de Cuba y América enriquecen las bibliografías secundarias de Félix Varela Morales, Manuel González Prada, Pedro Henríquez Ureña, Alicia Alonso, Rafaela Chacón Nardi, Elías Entralgo, Salvador Bueno y Alejo Carpentier.

Y a mediados de 1988 la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* logra un número antológico al publicar una parte de los papeles inéditos o parcialmente inéditos de la colección del

poeta José Lezama Lima. Una de las más valiosas colecciones atesoradas por la Biblioteca Nacional de Cuba: prosa, poesía, cartas y parte de un diario aseguran al especialista nuevas perspectivas y múltiples revelaciones dentro del universo lezamiano.

El último número de 1988 da fin dentro del último lustro (1986-1990) a la sección “Hacia el Medio Milenio...” al incluir la “Expedición en canoa del Amazonas al Caribe” del doctor Antonio Núñez Jiménez, experiencia científica inspirada en el “Quinto Centenario del Descubrimiento, encuentro de dos mundos”, y acertada cruzada para redescubrir, con ojos propios, lo que hasta ahora habían realizado investigadores europeos, intención que aclara el autor y jefe de dicha memorable expedición.

A continuación, se cierra el homenaje al vigésimo aniversario de la caída del Che, con “Acotaciones acerca de *El socialismo y el hombre en Cuba: la autoeducación*”, del doctor Julio Le Riverend; se celebra el 150º aniversario de Eugenio María de Hostos con “Hostos, el angustiado”, de la investigadora de Puerto Rico Loida Figueroa, y hace posible que la también investigadora de ese país, Carmen Vásquez, dé a conocer en Cuba el “Retrato de un dictador”, de Alejo Carpentier. Incluye además trabajos críticos sobre poesía cubana, la prosa reflexiva de Félix Pita Rodríguez, la poesía surgida de la lucha revolucionaria, y las afinidades poéticas entre José Martí y Víctor Hugo, este último de la profesora Ana Cairo, y otro sobre el concepto de cultura en José Martí, de Carmen Suárez León, añaden nuevos

títulos a la bibliografía martiana divulgada por la Revista.

Al cumplir 80 años, puede afirmarse que la publicación ha conquistado su tiempo, en medio de obstáculos, y se empina con todos sus contenidos, como enciclopedia de la cultura cubana. Quien posea su colección desde 1909 conserva una parte de lo mejor de la creación espiritual de país. Y en su primer número de 1989 celebra sus ocho décadas de vida con testimonios de queridos colaboradores, quienes en pocas líneas recuerdan parte de su historia: Israel Echevarría da a conocer sus documentos fundacionales; Alberto Vargas Bosh nos acerca a la vida y obra de María Villar Buceta, poetisa y maestra de bibliotecarios, y Araceli García Carranza expone sus experiencias bibliográficas referentes a la teoría, el método y la estructura en esta disciplina. Otros trabajos históricos y literarios, entre ellos el diario de campaña de Julio Morlans, dado a conocer por Gerardo Sánchez Robert, y “Andrés Eloy sobre la Rosa de los Vientos” de Luis Suardíaz, hacen de este primer número un homenaje digno a 80 años de vida útil.

Cultura, historia, filosofía, estudios sobre figuras universales como José Martí, Alfonso Reyes, José Lezama Lima y Alejo Carpentier, y homenajes a la querida profesora Hortensia Pichardo y al poeta Félix Pita Rodríguez, por sus 85 y 80 años de vida, respectivamente, conforman, entre crónicas y otras reseñas, el segundo número del año.

En el último número de 1989 se hace notar la investigación bibliográfica al dar a conocer la bibliografía cubana de la Revolución Francesa, y un análisis crítico de la biobibliografía de

Félix Varela, realizada por Josefina García Carranza y publicada en Nueva York por Senda Nueva de Ediciones en 1991.

El “Diario de José Lezama Lima”, publicado en el segundo número de 1988, da lugar, en este último de 1989, a una interpretación filosófica basada en la cultura del poeta. Mientras, la investigadora norteamericana Evelin Picón Garfield interpreta *Guatimozín*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y Carlos del Toro hace historia de los memorables congresos nacionales que organizara el historiador Emilio Roig de Leuchsenring.

Las cubiertas de estos tres números exhiben en distintos colores la misma composición tipográfica, en homenaje al 80° aniversario de la Revista.

En 1989 Carmen Suárez León obtiene la categoría científica de investigadora y cesa como redactora en el número uno de ese año. Vuelve a este cargo, por sustitución, en los números dos y tres, la bibliógrafa Josefina García Carranza.

Nuevamente en esa década la Revista cumple sus propósitos al publicar rigurosas investigaciones inéditas, en su mayoría históricas, literarias y bibliográficas, las cuales hacen aún más amplio su espectro como fuente de conocimientos de la cultura cubana.

1990-1993

La década del 90 se presenta sombría para la Revista, son los años de la peor crisis económica enfrentada por nuestro país, se inicia el llamado Período Especial, que exige heroicidad y sacrificio cotidianos.

Vuelve a cambiar la redacción en 1990, esta vez a manos de Edilio Torres

Miranda, y entre 1991 y 1993 asumiría el cargo Rafael Acosta de Arriba, quien realizó denodados esfuerzos porque la publicación no desapareciera. En esos cuatro años se lograrían dos números en 1990 y otros tres corresponderían a los años entre 1991 y 1993.

El primer número de 1990 incluye apreciables indagaciones sobre nuestra historia más reciente: las huelgas de la Secretaría de Comunicaciones posteriores a la caída de Gerardo Machado, la personalidad jurídica de la Confederación de Trabajadores de Cuba, y realidades y perspectivas de la historiografía regional en Cuba. De nuestra historia pasada se muestran la concurrencia naviera de Cuba y Filipinas en la España del siglo XIX, el sector comercial en las matrículas de 1833, y el testimonio de una camagüeyana que viviera la guerra de 1868, y los años de la tregua fecunda, bajo el título “La vida pública y secreta de Encarnación de Varona”.⁵⁰

Y de nuestra historia presente la Revista saluda el 30° aniversario de la fraterna y muy prestigiosa Casa de las Américas con palabras de su presidente, el doctor Roberto Fernández Retamar.

En el número dos y último de 1990 se hace valer una vez más la utilidad de la ciencia bibliográfica en general, y en especial del desarrollo bibliográfico alcanzado en nuestro país con los trabajos de Siomara Sánchez y de Tomás Fernández Robaina sobre Trinidad y el Valle de los Ingenios, y un panorama crítico de la bibliografía de la literatura cubana, respectivamente. La erudición, la experiencia profesional y el dominio de la técnica han sido demostrados en la publicación hasta esa fecha, en el

campo de esta disciplina. Otro bibliógrafo cubano, en este caso Emilio C. Cueto, nos lleva de la mano en busca de nuestras raíces, y de las láminas del *Paseo pintoresco de Cuba*, una de las más bellas ediciones del siglo XIX cubano. Y una vez más Luis Suardíaz da fe de su afinada crítica con “*Gallegos: la novela y la historia en el vasto paisaje*”.

En ese último lustro (1986-1990), “Crónicas”, “Reseñas”, “Libros adquiridos en el extranjero”, y “Relación de colaboradores” no son nuevas secciones, sin embargo, aún despiertan el interés de nuestros lectores al añadir apreciable información sobre efemérides nacionales y extranjeras, el movimiento editorial en Cuba y en otros países, y datos biográficos y bibliográficos de sus colaboradores. Y con la nueva sección “Para una Nueva Lectura del Pasado”, la Revista traslada la literatura, la historia y la cultura de otros tiempos con lecturas portadoras de una herencia espiritual siempre enriquecedora de nuestro presente. También transporta a nuestros días el recuerdo de una de sus secciones más antiguas: “Vigencia del Ayer”, que desde 1953 hasta 1957 cumplió idénticos propósitos, y reeditó lo mejor del pensamiento cubano del siglo XIX.

Los esfuerzos por publicar la Revista se duplican, y en 1991 se logra un número abarcador del año. En el “Editorial” se recuerda el 90° aniversario de la Biblioteca Nacional y resalta sus logros profesionales, docentes y editoriales, además anuncia el congreso de la International Federation of Library (IFLA) que se logró llevar a cabo en La Habana, exitosamente, en 1994. Literatura, religión, urbanismo, historia y bibliografía integran los contenidos

de este número que compite en buena lid con los mejores números logrados en la década del 80. En “Para una Lectura del Pasado” incluye “La Biblioteca y la Revolución”, lección siempre vigente de la doctora Freyre de Andrade.

En 1992, el único número logrado conmemora el quinto centenario del descubrimiento de América inspirado en variadas y debatidas aproximaciones y juicios sobre este hecho. Es una edición de rasgos múltiples que aparece precedida por el poema “El navegante”, de Luis Suardíaz, le siguen una prosa poética de Rafael Acosta, y estudios muy variados sobre el tema, de José Antonio García Molina, César García del Pino, Francisco Pérez Guzmán, Rafael Cepeda, Luis Ángel Argüelles y Carlos del Toro, entre otros historiadores.

Se cierra esa tercera época con el número uno de 1993, dedicado a la provincia de Matanzas, lo presenta Rafael Acosta, quien en su “Prólogo a la ciudad” testifica que Matanzas-ciudad y Matanzas-provincia, piedra y tierra, es la gran protagonista de este monográfico. Al final se le rinde homenaje a Alejo Carpentier por su 90º aniversario, con una bibliografía sobre la vanguardia en la obra del autor de *El siglo de las luces* y un itinerario editorial de sus libros desde *¡Ecué-Yamba-Ó!* hasta *El arpa y la sombra*.

IV

Después de unos años vacíos, plenos de las dificultades económicas enfrentadas durante el actual Período Especial, iniciado tras la caída del campo socialista, la Revista reaparece en su cuarta época. Hasta nuestros días ha demostrado fidelidad a su pasado y compromiso

con su presente y ha satisfecho el conocimiento que sobre la cultura cubana demandan sus asiduos lectores en la Biblioteca Nacional, y en otras tantas bibliotecas e instituciones cubanas y extranjeras.

El director de la entidad entre 1997 y 2007, y de esta cuarta época, Eliades Acosta Matos, rompe lanzas con disciplina y rigor y hace reaparecer la publicación.⁵¹ En el editorial correspondiente al número uno de 1999 reafirma la vocación de servir de la Revista 90 años después de su nacimiento.

Con un primer número impreso en nuestra Biblioteca, como lo hiciera en su época don Domingo Figarola Caneda, la dirección muestra y demuestra que quien bien nace nunca muere. En su sumario Carlos del Toro se refiere a la primera etapa de la Institución Hispano-Cubana de Cultura (1926-1932); César García del Pino continúa develando nuestro siglo XVIII; Roberto Fernández Retamar interpreta el Martí de Ezequiel Martínez Estrada, y Carmen Vásquez *El Reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, con motivo de su 50º aniversario. Se añade la conferencia “Yo poeta”, de José Zacarías Tallet, pronunciada en el ciclo Vida y obra de poetas cubanos organizado por la Biblioteca Nacional en 1969, del cual la Revista publicó en su tercera época otras de las conferencias magistrales que lo integraron.

En “Páginas Antológicas” aparece una conferencia que pronunciara Julio Le Riverend en el centro el 10 de abril de 1962, sobre la penetración económica en Cuba, parte del ciclo El pueblo de Cuba y su historia; y en “Crónicas”, Virgilio López Lemus refiere la plenitud

alcanzada por Roberto Friol, desde *Alcación al fuego* a *Tramontana*.

Eruditos artículos y ensayos constituyen la columna vertebral del volumen siguiente correspondiente al número dos-tres: “Una extravagancia cartográfica” del abogado cubano, residente en los Estados Unidos, Emilio Cueto, poseedor de la más completa colección de documentos sobre Cuba, especialmente publicados en el extranjero; “El sabio Felipe Poe y, latinista”, del profesor Amaury B. Carbón Sierra; el ensayo “Cuba ante los retos del nuevo milenio” del doctor Armando Hart Dávalos; mientras, la historiadora Elena Alavéz abre puertas al decisivo año 1927, el doctor José López Sánchez nos enorgullece con su “Pasión heroica de Gandhi”, y el director Acosta Matos nos permite la lectura de su “Bill Gates y los abuelos de Saramago”, análisis de las palabras de este Premio Nobel referidas a esos dos gremios que se nutren mutuamente: los escritores y los bibliotecarios.

Se cierra el año con un número dedicado por completo a Alejo Carpentier con motivo de su 95 cumpleaños. Un amplio y antológico sumario convierte este volumen en obra imprescindible dentro de la bibliografía de este cubano universal, uno de los máximos artífices de la prosa castellana, quien a partir de 1972 donara, en vida, su papelería a la Biblioteca Nacional. Presiden los contenidos un texto de la doctora Graziella Pogolotti sobre ese retablo de maravillas que trajera aún inédito Carpentier a Cuba en 1959, después de sus años venezolanos: *El siglo de las luces*, y el Festival del Libro Cubano.

Le siguen relevantes estudios sobre su *Historia de lunas*, *El reino de este*

mundo, *El siglo de las luces*, *Los advertidos* y *El acoso*. A ello se suma la interpretación de temas específicos desprendidos de su obra: los códigos clásicos, el teatro griego y la recepción de los textos clásicos, la fraseología en su obra, su visión postmodernista, un proyecto de diccionario, una aproximación a la fundación que lleva su nombre, reseñas de libros y el segundo suplemento a su inmensa bibliografía.⁵² Además, se reúnen los cuatro trabajos que dedicara Carpentier a Lydia Cabrera para rendirle homenaje a una de las grandes investigadoras cubanas del siglo xx, en su centenario.

Con este número, la Revista logra un mejor diseño de cubierta, realizado por Luis Juan Garzón, quien la contracubierta inicia la sección “Del Patio...”, en la cual se reproducen hasta hoy obras plásticas de jóvenes creadores y de otros consagrados.

A partir del año 2000 se publican dos números dobles al año, pues por excepción, en 1999 se lograron tres.

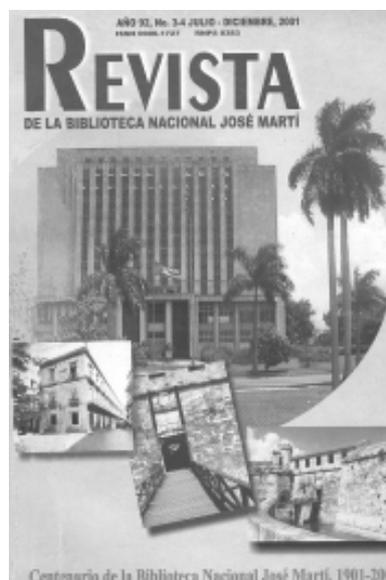
Un merecido homenaje se le rinde a Roberto Fernández Retamar con motivo de su cumpleaños 70. El volumen correspondiente al número uno-dos del 2000 le felicita y le agradece el donativo que de su colección hiciera al patrimonio bibliográfico de la nación diez años antes. Profesores y estudiosos de la cultura cubana que con orgullo siempre serán sus alumnos, críticos cercanos a su contemporaneidad, amigos y admiradores, entrañables todos, dejan constancia en sus trabajos del respeto y admiración que merece y merecerá siempre esta figura imprescindible de nuestra literatura. El segundo y último volumen del 2000 (tres-cuatro) festejó

los 90 años de José Lezama Lima y el centenario del pintor Carlos Enríquez. La sección “En los 90 años de Lezama Lima” incluyó estudios sobre su espiritualidad martiana, su “Oda a Julián del Casal”, su casa de la calle Trocadero 162, su presencia soterrada en la novela *El vuelo del gato*, de Abel Prieto Jiménez, reseñas de libros sobre su obra, y el control bibliográfico que complementa la bibliografía primera.⁵³

En el centenario de Carlos Enríquez la doctora Graziella Pogolotti se refiere a las afinidades electivas entre el pintor y su padre Marcelo Pogolotti, “[...] quienes vivieron la aventura de la vanguardia y soñaron con un mundo más justo”. Luz Merino nos presenta al Carlos Enríquez, crítico de arte, con una selección de seis textos del archivo personal del pintor.

El primer número del año 2001 (enero-junio) homenajea a uno de los más ilustres colaboradores de la Revista, a Cintio Vitier, quien también hizo posible su existencia, junto a la doctora Freyre, a partir de 1959. De principio a fin este número es totalmente monográfico, desde el “Umbral” hasta la “Bibliografía” reveladora de sus más de 60 años con la poesía, cuerpo bibliográfico que sostiene y contiene la obra extraordinaria de un hombre extraordinario. Estudios y testimonios de críticos, amigos y compañeros de trabajo reconocen al poeta, al investigador, y al autor de *Ese sol del mundo moral*, mientras en el editorial, el director lo califica como “[...] testigo virtuoso de su tiempo [...]”. Va por el mundo recordándonos los altos deberes que se contraen por el solo hecho de nacer en este suelo, donde todos venimos de abuelo mambí y de padre maestro”.

El segundo volumen, también monográfico, celebra el centenario de la Biblioteca Nacional de Cuba con dos secciones: “En Busca del Tiempo Perdido” y “Los Trabajos y los Días”. La primera incluye documentos fundacionales, testimonios y recuerdos de quienes debieron y deben a la institución sus razones de ser. La Revista vuelve a publicar, entre otros materiales, la historia de la institución escrita por su segundo director Francisco de Paula Coronado,⁵⁴ el acta de colocación de la primera piedra del edificio,⁵⁵ firmada por Antonio María Eligio de la Puente, y la “Resolución”⁵⁶ dictada por la primera directora, en la etapa revolucionaria, la doctora María Teresa Freyre de Andrade. Su subdirectora, Maruja Iglesias Tauler, nos lega con su testimonio la prueba más contundente del renacimiento de la centenaria Biblioteca,



Portada de la Revista en homenaje al centenario de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. 2001

en 1959. En “Los Trabajos y los Días” se incluyen estudios sobre el control bibliográfico de las colecciones del siglo XIX; el patrimonio documental, su difusión, protección y defensa; la adquisición y la bibliografía de fondos personales de grandes figuras de la cultura cubana, y un recuento histórico de los primeros 100 años de la Biblioteca Nacional, ensayo de Eliades Acosta Matos, quien demuestra que la venerable institución ha perdurado porque desde sus orígenes ha tenido el inmenso poder de servir a su pueblo. Este número sobre tiempos pasados con ganancias inestimables, en medio de tantos trabajos y tantos días febriles, será siempre documento de consulta imprescindible para la historia de nuestra Biblioteca y de su Revista, sin olvidar el número de su 80º aniversario,⁵⁷ ambos complementarios como fuentes históricas inapelables.

Desde el año 2002 hasta nuestros días la estructura interna de la Revista, nacida de sus contenidos, se perfila en secciones fijas: “Aniversarios” y/o “Centenarios”, “Meditaciones Históricas y Literarias”, “Crónicas”, “Documentos Raros”, “Libros” (reseñas), y “En la Biblioteca”. La primera sección no olvida a grandes figuras y hechos históricos significativos; la segunda, plena de enjundiosos y reveladores textos cambiaría su nombre por “Meditaciones” a partir del primer volumen del 2004; “Crónicas”, vieja sección aparecida también como “Crónica” en la década del 60; “Documentos Raros” a cargo del profesor Amaury B. Carbón Sierra, responsable de la selección de textos y de las traducciones del latín al español, quien hizo posible los viejos propósitos de esta

Revista desde este volumen, hasta más allá de su muerte acaecida en el año 2007; “Libros”, denominada también “Reseñas de Libros” o “Crítica Bibliográfica” o “Bibliográficas”, la más antigua de las secciones; y “En la Biblioteca”, tan cercana a la “Miscelánea” de la tercera época, incluye testimonios, proyectos y realizaciones, relativos a la vida cultural de la Biblioteca Nacional.

Tres aniversarios celebra el primer volumen del año 2002: los centenarios del Poeta Nacional Nicolás Guillén y del pintor Marcelo Pogolotti, y de la República de Cuba. Los estudios sobre Guillén de Nancy Morejón, Luis Suardíaz, Salvador Bueno, Virgilio López Lemus, Ana Cairo y Elina Miranda Cancela interpretan diversas facetas del poeta que supo elevar lo popular a lo más alto de la cultura cubana, y expresar nuestras esencias haciéndolas trascender a planos universales. Y de ese grande de la pintura cubana, Marcelo Pogolotti, escribe su hija, la doctora Graziella Pogolotti, refiriéndose a la mirada del pintor hacia la historia y su contemporaneidad, y hacia dentro de sí cuando su memoria “se convirtió en fuente de vivencias renovadas”. El centenario de la República de Cuba mereció objetivos análisis de sus luces y sombras, necesario conocimiento de este pedazo de nuestra historia que es preciso estudiar para entender mejor los años que le antecedieron y los que le sucedieron. Temas diversos como cultura, historiografía, arte, bibliografía, filosofía y cine y el prólogo de Eliades Acosta Matos a la obra *Noticias de la República*⁵⁸ conforman este *dossier*. En las páginas finales, la “Bibliografía de César

García del Pino” compilada por Josefina García Carranza en homenaje a sus 70 años y publicada con motivo de su 80 cumpleaños. García del Pino ha colaborado en nuestra Revista desde 1968 con más de 15 enjundiosos textos.

El segundo volumen del año celebra los centenarios de tres grandes de nuestra cultura: Dulce María Loynaz, Wifredo Lam y Enrique Labrador Ruiz. Luis Suardíaz nos narra cómo recorrió la poesía de Dulce María Loynaz, en especial sus *Juegos de agua* hasta llegar a su poema “El agua rebelada” donde “el amor se hace violento como los golpes del agua que destruye los sembrados”.

En el áspero jardín de la Loynaz, la también poetisa y ensayista Mercedes Santos Moray nos presenta a la mujer de fe profunda y sinceramente cristiana, capaz de doblarse ante un huracán, pero asimismo de mantenerse firme sobre su alma. En “El amor desteje el tiempo dorado por el Nilo”, de Ivette Fuentes de la Paz, leemos que la “Carta de amor al Tut-Ank-Amen” de la Loynaz nunca tuvo reclamo de respuesta, porque fue como hablarle al silencio. Los 100 años de Wifredo Lam son celebrados con crónicas de Alejo Carpentier, Jorge Mañach y Lisandro Otero, y por el 40 aniversario de la muerte de J. A. Baragaño y el 50 de su primer poemario *Cambiar la vida*, aparecen algunas páginas de su libro *Lam*, publicado en 1958. Y con un ensayo de Adis Barrios titulado “El laberinto en la estética personal de Enrique Labrador Ruiz”⁵⁹ y una selección de sus crónicas, más otros textos ensayísticos, compilados por Ana Cairo,

la Revista recuerda el centenario de este novelista.

La sección “Meditaciones Históricas y Literarias” guarda espacios para Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Luis Rogelio Noguerras, Ambrosio Fornet, y Alba de Céspedes, entre otros. Además, en una eventual sección titulada “Vigencias” aparece el discurso de Ricardo Alarcón de Quesada al recibir Cintio Vitier la Orden José Martí, y las palabras del homenajeado en esa ocasión.

El primer volumen del 2003 fue dedicado al 80 cumpleaños de la poetisa y ensayista Fina García Marruz, al sesquicentenario del Apóstol José Martí y al centenario del periodista y diplomático cubano Luis Amado Blanco. Le precede el siempre imprescindible “Umbral” de Eliades Acosta Matos. Un ensayo inédito da a conocer Fina García Marruz: “En torno a un cuento y una novela de García Márquez: Un señor muy viejo con unas alas enormes” y *El amor en los tiempos del cólera*”. En el cuento la poetisa ve al soterrado poeta que dejó atrás el singular novelista, y en la novela el amor como única política verdadera. Cintio Vitier, en “Sobre la poesía de Fina...” recuerda lo que escribiera en su antología *Diez poetas cubanos*, en 1948. Otros colaboradores como monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Jorge Luis Arcos, Rafael Almanza, Carmen Suárez León, Mercedes Santos Moray, Mayerín Bello, Ivette Fuentes, Elina Miranda y Susana Cella interpretan la obra poética y ensayística de quien es ejemplo de sencillez y grandeza. Testimonios de Rafael Cepeda, Caridad Atencio, Araceli García Carranza y Adolfo

Ham, las reseñas de algunos de sus libros, y la “Bibliografía” compilada por Josefina García Carranza y Araceli García Carranza favorecen aún más el conocimiento de la más grande poetisa del siglo xx cubano. Además, esta Revista celebra el 150° aniversario del nacimiento del Apóstol José Martí con estudios de Nydia Sarabia, Amaury B. Carbón Sierra y Jesús Dueñas. Y con un ensayo de Luis Suardíaz y crónicas seleccionadas por Germán Amado Blanco la publicación celebra el centenario de Luis Amado Blanco.

En “Meditaciones”, un estudio sobre el *Papel Periódico de la Havana* y otro acerca de *Paradiso*, de José Lezama Lima, ambos relacionados con la obra ensayística y poética de Fina García Marruz. Las secciones “Documentos Raros”, “En la Biblioteca” y “Libros” contienen dos elegías dedicadas al obispo Espada, traducidas del latín; la valoración de Francisco Pérez Guzmán sobre el Premio Nacional de Ciencias Sociales concedido a Zoila Lapique, y tres reseñas de libros a cargo de Ana Cairo, Enrique López Mesa y Jesús Dueñas.

El 2003 es año de volúmenes excepcionales. En una segunda oportunidad se logra un número imprescindible para el estudio del Asalto al Cuartel Moncada. Un texto del líder cubano Fidel Castro titulado “El Movimiento 26 de Julio”⁶⁰ abre puertas a las investigaciones que le suceden: Marta Rojas, testigo excepcional del hecho, ofrece un extenso testimonio sobre el Asalto y *La historia me absolverá*; Natalia Revuelta titula su texto, también testimonial, “Tres madrugadas”; César Gómez Chacón se acerca a la biografía de Raúl Gómez

García; Julio García Oliveras establece las relaciones entre José Antonio Echevarría y el Movimiento 26 de Julio; Jorge Renato Guitart da a conocer reveladoras cartas entre René Guitart y Haydée Santamaría; Marilú Uralde presenta los hechos del Moncada ante la tinta oficialista; José M. Leiva Mestres, el 26 de Julio en las efemérides de Cuba, y Servando Valdés Sánchez y Federico Chang Pon, sendos textos sobre las relaciones militares Cuba-Estados Unidos (1952-1956) y el militarismo batistiano, respectivamente. Elena Alavéz y Ana Cairo reflexionan, en textos independientes, sobre la juventud ortodoxa; y la “Bibliografía del Asalto al Cuartel Moncada. Suplemento 1987-2002” de Josefina García Carranza y Araceli García Carranza, ofrece una información casi exhaustiva al complementar repertorios anteriores.⁶¹

Este volumen no olvida el bicentenario de José María Heredia con textos exegéticos de Salvador Bueno, Carmen Suárez León, Amaury B. Carbón Sierra, Salvador Arias y Mercedes Pereira Torres. Por último, una crónica de Mercedes Santos Moray sobre el film *Suite Habana*, y una reseña de Marta Beatriz Armenteros sobre *La novela de mi vida*, de Leonardo Padura.

En enero del año 2004 la Revista cumplió su 95° aniversario y lo celebra al publicar en su primer volumen del año un estudio de José Antonio García Molina sobre el poema “La Florida” del fraile franciscano Alonso Gregorio de Escobedo, escrito sobre Cuba, una década antes que *Espejo de Paciencia* (1608). Singular aporte de los intelectuales españoles Álvaro Salvador y Ángel Esteban del Campo hallado en la

Biblioteca Nacional de España, y publicado en el primer volumen de la antología de poesía cubana preparada por ambos investigadores. En “Aniversarios” aparece una evocación del 13 de marzo de 1957 en la voz de Juan Nuiry Sánchez, uno de sus protagonistas, mientras Ángel Augier recuerda a Enrique Loynaz en su centenario. La sección “Meditaciones” ofrece los argumentos de Paul Estrade contra los “errores” cometidos por Martí, en opinión de Daniel Román, y estudios sobre Harold Gramatges, José de la Luz y Caballero, Joaquín María Machado de Assís, Salvador Bueno, don Fernando Ortiz y Alberto Méndez. “Crónicas” exalta el mundo interior del Guerrillero Heroico, visto por Jesús Dueñas; y otros colaboradores como Nydia Sarabia, Martica B. Armenteros, Roberto Casanueva y Newton Briones evocan figuras y hechos de nuestra inmensa cultura cubana. “Libros” reseña los repertorios bibliográficos: *La Habana: puerto y ciudad*, y la *Biobibliografía de Lisandro Otero*; y otros títulos como *La maleta perdida*, de Marta Rojas; y *Grandes momentos del ballet romántico en Cuba* de Francisco Rey Alfonso, entre otros.

La pluralidad de temas literarios e históricos y culturales, y de grandes figuras estudiadas por un grupo selecto de colaboradores siguen garantizando el universo cultural de la Revista.

El segundo número del 2004 no podía olvidar el centenario de Alejo Carpentier y se nutre con algunos estudios presentados en el Seminario Internacional Alejo Carpentier y España celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela, en abril de ese año, y con otros presentados

en la Jornada Cultural que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de Madrid, en esa misma fecha.

Celebra así nuestra publicación este centenario con textos sobre Carpentier y España: de Eliades Acosta Matos, Luis Racionero, José Buscaglia, Araceli García Carranza, José Antonio Baujín, Luz Merino y Ana Cairo, precedidos por el “Umbral” del director de la Revista sobre “Alejo Carpentier y el canon occidental de Harold Bloom”. Otros textos, como el prólogo de Ambrosio Fonet a la colección Relato Licenciado Vidriera, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); la lengua en la obra carpenteriana, de Marlen A. Domínguez; un erudito texto sobre *La aprendiz de bruja*, de Elina Miranda Cancela; ruptura, crisis y continuidad en *El acoso*, de Leonardo Padura; la relación de Carpentier con Eliseo Subiela y su film *La conquista del paraíso* (1980), de Luciano Castillo; la admiración de Mercedes Santos Moray al volver a Alejo en su centenario; y el homenaje de la Biblioteca Nacional, de Martica Beatriz Armenteros, forman parte de este número que desde su aparición es uno de los documentos críticos imprescindibles dentro de la bibliografía carpenteriana.

En “Meditaciones” se encuentran las palabras pronunciadas por Eliades Acosta Matos en la apertura del ciclo teórico de la exposición *Mirar a los 60*, organizado por el Museo Nacional de Bellas Artes, y el estudio de Marcia Medina sobre lectura y libertad en Cuba. Cierran este volumen los “Documentos Raros” de Amaury B. Carbón Sierra, reseñas de libros y las crónicas de Mercedes Santos Moray y Nydia Sarabia.

Bajo el título “Y en memoria de quienes siempre estarán presentes” el “Umbral” correspondiente al primer volumen del 2005 recuerda al ex director de la Biblioteca Nacional, Luis Suardíaz, recientemente fallecido, quien había escrito para ese número un estudio titulado “La Florida ¿un poema cubano del siglo XVI?”, ensayo que complementa al de José Antonio García Molina publicado en el primer volumen del 2004.

En la sección “Aniversarios”, la Revista celebra el 400 aniversario de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605-2005) con una acotación bibliográfica acerca de Cervantes en Carpentier; un comentario a una edición olvidada de esta obra publicada en Cuba, en 1905, y la presencia del caballero de la triste figura en el alma cubana. El centenario de la muerte de Máximo Gómez se recuerda con los ensayos magistrales de Eliades Acosta Matos y del intelectual dominicano Emilio Cordero Michel, así como el cincuentenario de *El Mégano*, “[...] punto de giro en la historia del cine cubano”, tal como expresa la autora de este texto, Mercedes Santos Moray. Y como ecos del centenario de Alejo Carpentier, esta sección publica dos ensayos, uno, sobre *Concierto barroco* y otro acerca de “España en *El siglo de las luces*”, de Roberto Méndez, y Graziella Pogolotti, respectivamente.

Un amplio espectro ofrece la sección “Meditaciones” con textos sobre música cubana, la Guerra del 95, la gran figura del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, y un hallazgo revelador sobre la visión política de don Fernando Ortiz. También se aborda la

ensayística de Juan Marinello, los años americanos de Mercedes Pintó, la experiencia del Teatro Escambray, y las palabras de Pablo Pacheco en la entrega del Premio Nacional de Investigaciones Culturales 2003.

En el segundo volumen de ese año, el director de la Revista recuerda el centenario del natalicio de Jean Paul Sartre y en “Aniversarios” resuenan los ecos de los 400 años de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, con los ensayos de Leonor Amaro Cano y Miguel Romero Saíz. La Revista no olvida los 75 años de Roberto Fernández Retamar y lo celebra con el texto “La Itaca de Roberto Fernández Retamar”, de Elina Miranda Cancela. “Meditaciones” desentraña, una vez más, novedosos aspectos de nuestra historia y nuestra literatura mediante estudios sobre relevantes figuras como José Lezama Lima, Juan Marinello, don Fernando Ortiz y José María Chacón y Calvo. Añade también textos con temas referidos a la identidad cultural, los escudos cubanos, y el deporte universitario. Un interesante trabajo de César García del Pino sobre el agente secreto Juan de la Cosa; un certero comentario del doctor Armando Hart Dávalos sobre *El Apocalipsis según San George*, de Eliades Acosta, y un ensayo sobre la revista *Pensamiento Crítico*, de Vilma Ponce Suárez completan esta sección diversa, pero siempre plena de novedosas propuestas.

El volumen primero del 2006 está dedicado al 70 aniversario de la muerte del poeta Bonifacio Byrne, el 30 de la muerte del también poeta José Lezama Lima, y al 80 cumpleaños del líder cubano Fidel Castro. Por ello, ins-

pirado en estos aniversarios, su “Umbral” el director lo titula “Lo esencial invisible de la patria”: “[...] abrazo profundo [...], donde se entrelazan el logos de la poesía y el logos de la historia, que son uno y lo mismo”.

Dos profesoras de la Universidad de La Habana, Denia García Ronda e Iraida Rodríguez, se refieren a la posición de Bonifacio Byrne ante la intervención y a Byrne como poeta, respectivamente.

En “Meditaciones” aparecen estudios sobre la emigración cubana en Cayo Hueso, de Consuelo Stebbins; sobre el tema indígena en publicaciones periódicas cubanas del siglo XIX, de José Antonio García Molina; los esclavos cubanos en la fábrica de El Pedroso, de Antonio Villalba; Julián del Casal, de Carmen Suárez León, y otros textos acerca de la arqueología, la música en José Martí, el rotarismo en Cuba, Pablo de la Torriente en Nueva York, una peña de ópera en La Habana, la controversia del siglo entre Jesús Orta Ruiz (*El Indio Naborí*) y Angelito Valiente, y las palabras de Pablo Pacheco al recibir el Premio Nacional de Edición 2005, así como una aproximación bibliográfica a la recepción de Cuba en los países de habla alemana.

En su segundo volumen, la Revista recuerda el décimo aniversario de la muerte del doctor José Antonio Portuondo con un ensayo de Armando Cristóbal Pérez, en torno a su obra sobre el heroísmo intelectual y con testimonios de alumnos y amigos entrañables. En el “Umbral”, el director de la reconoce al escritor de rai-gambre cubana, y al hombre sabio y sensible, siempre al servicio de las mejores causas.

Investigadores del Instituto de Historia de Cuba reconstruyen el desembarco del *Granma* (1956) con motivo de los 50 años de este hecho histórico. Los cincuentenarios de *La recurva*, de José Antonio Ramos, y del poema “Las voces”, de Luis Suardíaz son también recordados por la profesora Iraida Rodríguez, y el poeta Luis Marré, quien presenta el poema antes citado. “Meditaciones” incluye el prólogo de Virgilio López Lemus a *Biografía del tiempo*, de Suardíaz; el ensayo “Almendra, las identidades culturales y el choque de civilizaciones”, de Eliades Acosta; un texto inédito de Julio Le Riverend sobre Cristóbal Colón; un ensayo sobre el fenómeno bibliográfico, de Emilio Setién; la verdadera historia de Cayo Confites, de Elena Alavéz; los intelectuales y la política en Cuba (1959-1961), de Julio César Guancho; la refutación de Jesús Dueñas al erróneo libro de Daniel Román sobre nuestro José Martí; la historia de la Cátedra María Villar Buceta, de Vilma Ponce, investigadora que hace realidad este homenaje de la Biblioteca Nacional, y la tarea de integración y unidad de Nuestra América, vista por Roberto Valdés. En “Crónicas”, la Revista celebra el 85 cumpleaños de Cintio Vitier con un texto de Mercedes Santos Moray, y se nos presenta otro de Zoila Lapique, el cual recuerda al historiador Francisco Pérez Guzmán.

A fines del año 2006, la dirección y su redacción proyectaron los dos números del año 2007, dedicados a los centenarios de Raúl Roa García y a Eduardo Chibás Ribas. Para el primero, dedicado al Canciller de la Dignidad, la Revista contó con la estimable colaboración de su hijo, el doctor Raúl Roa

Kourí, quien publica en el volumen correspondiente “Los cien años de Roa”, breve ensayo biográfico en donde recuerda con sano orgullo el ejemplo combativo, culto y revolucionario de su padre. En el extenso sumario figuran ensayos de Fina García Marruz, Juan Nuiry Sánchez, Julio A. García Oliveras, Lisandro Otero, Ana Cairo, Carmen Gómez García, Juana Rosales y Francisca López Civeira, entre otros, así como testimonios de familiares, amigos y colaboradores cercanos. El breve e inmenso poema de Cintio Vitier titulado “Ardiendo pura”, inspirado en la intervención de Roa en las Naciones Unidas, en abril de 1977, completa esta bibliografía-homenaje al imprescindible combatiente en la historia de la diplomacia cubana. Se añaden a esta sección “Aniversarios”, textos de Caridad Massón Sena sobre Juan Marinello y la república española, a 70 años de la Guerra Civil, y “El Manifiesto Avancista de 1927”, de Ana Suárez Díaz, con motivo de los 80 años de la *Revista de Avance*.

En “Meditaciones”, aparece un ensayo sobre el neolenguaje como estrategia de dominación imperial, de Eliades Acosta Matos; un estudio sobre el general Alberto Nodarse, del profesor Pedro Méndez Díaz, y una interpretación literaria de la doctora María Dolores Ortiz, sobre la poetisa Dulce María Loynaz. Entre las “Crónicas”, Mercedes Santos Moray celebra el Premio Neruda que recibiera Fina García Marruz, así como la maestría de Zoila Lapique; Jesús Dueñas Becerra responde al artículo “Enterrar a Martí”, publicado en el diario *The Miami Herald*, y Amaury B. Carbón Sierra nos lega el recuerdo de su vida y su obra ejemplares.

En el “Umbral”, de ese número uno-dos del 2007, el director de la Biblioteca Nacional y de la publicación, Eliades Acosta Matos, se despide después de diez años de impecable ejecutoria, orgulloso de haber traído de vuelta la Revista después de seis largos años.

El segundo volumen del año fue dedicado a la memoria de Eduardo Chibás Ribas. Encabezan este homenaje las “Reflexiones” del líder cubano Fidel Castro, aparecidas en distintas publicaciones cubanas el 25 de agosto de 2007, día del centenario del nacimiento del fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), y el poema “De donde crece la palma”, de Pablo Armando Fernández. En la sección “Aniversarios”, textos escogidos de quienes vivieron el chibasismo, de quienes lo han estudiado desde una perspectiva histórica moderna, y de los que por sus años jóvenes lo valoran desde nuestro presente. Entre otros colaboradores: Armando Hart Dávalos, Elena Alavéz, Juan Nuiry Sánchez, Faustino Pérez, Natalia Revuelta, Francisca López Civeira, Jesús Dueñas, Mario Antonio Padilla, Leonel Mazas y Lourdes Castellón, logran una antología necesaria para el estudio de esa breve etapa de nuestra historia que lidereara un hombre de vergüenza.

Esta sección de “Aniversarios” también recuerda los 40 años de la desaparición física de Ernesto Che Guevara con la evocación al Guerrillero Heroico desde las revistas cubanas de la década del 60, de Vilma Ponce Suárez. En “Meditaciones”, pueden leerse las palabras de Fina García Marruz al recibir el Premio

Neruda; el discurso de Eusebio Leal Spengler sobre Francisco de Miranda pronunciado en el Colegio Universitario de San Gerónimo de La Habana, ante la presencia de Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Adis Barrios interpreta dos crónicas de nuestro José Martí; Nydia Sarabia se refiere a la Guerra Hispano-Cubano-Americana; Carmen Suárez León recuerda la trayectoria cubana de Vicente Rocafructe; Félix Julio Alfonso, la condición humana de Eduardo Torres Cuevas, y Newton Briones reflexiona sobre la infame tiranía de Fulgencio Batista.

Vuelven, para quedarse, los “Documentos Raros” a cargo de Amaury B. Carbón Sierra, quien legara algunos textos más antes de su prematura muerte; y en “Crónicas”, el doctor Dueñas nos recuerda a ese crítico mayor que fuera Salvador Bueno, inolvidable jefe de redacción de esta Revista, y Mercedes Santos Moray evoca a esa “proeza viva” que fuera Samuel Feijóo, a 15 años de su muerte.

En el “Umbral” del número tres-cuatro del 2007, el nuevo director de la Biblioteca Nacional y de su Revista, Eduardo Torres Cuevas, confiesa cómo traspasaba el umbral de la institución y cómo hoy lo cruza con pudor, sobrecogido por su historia y por su Revista. Torres Cuevas recuerda la impronta de Eliades Acosta Matos, quien queda ya como parte de esta historia y al referirse a la publicación nos dice que constituye, desde su fundación, un referente que no podrá ser obviado por aquellos que, más que buscar la moda intelectual, aspiran a nutrir su proyecto de vida y su pensamien-

to, y cómo con cada una de sus ediciones, la Revista ha creado conocimiento actual, ha expandido cultura y ha contribuido a la formación de la memoria histórica sobre la base de los fondos documentales, bibliográficos y sonoros de la Biblioteca, y sobre la base de las investigaciones de todos los que alguna vez trabajaron en sus salas o en cualquier otro centro o fondo documental del país o de otras partes del mundo. El nuevo director la valora a las puertas de su centenario.

Y en el año 2008, la Revista recuerda la ofensiva revolucionaria de 1958, otra vez con la colaboración de los investigadores del Instituto de Historia de Cuba, y en su segundo volumen del año homenajea a la Universidad de La Habana en su 280 aniversario.

Cuatro etapas o épocas ha vivido la *Revista de la Biblioteca Nacional* en sus primeros 100 años. Por sus contenidos, verdaderos aportes al conocimiento y promoción de la literatura, la historia, la bibliografía y la cultura cubanas, ha sido calificada con justeza como una publicación periódica enciclopédica. Y así ha sido y es la Revista de la Biblioteca y de sus trabajadores, la Revista de sus directores don Domingo Figarola Caneda, Lilia Castro Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, Renée Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres Cuevas, la Revista de sus jefes de redacción, y de sus secretarías y secretario de redacción o de sus redactores, la Revista de todos los colectivos que la hicieron posible en los años 1909-1913, 1949-1958, 1959-1993 y 1999-2009. En fin, la *Revista*

de la Biblioteca Nacional José Martí, ya convertida en una venerable institución de la cultura cubana, con razones más que suficientes para seguir viviendo otros cientos de años más.

Notas

¹ Figarola Caneda, Domingo. Proemio. *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) 1(1):s.p.; 31 en.-28 febr. 1909.

² De la elegía a la muerte de don José de la Luz y Caballero de Joaquín Lorenzo Luaces.

³ Correspondencia familiar escrita por un joven de treinta y tantos años (José de la Luz y Caballero había nacido en 1800) a un amigo muy querido nacido diez años después.

⁴ Figarola Caneda, Domingo. Para el Museo Nacional. *Revista de la Biblioteca Nacional* 1(1):[25]-30; 31 en.-28 febr. 1909.

⁵ Escritor y novelista cubano. En 1884 publica sus primeros artículos de costumbres en la *Revista de Cuba* y en *La Habana Elegante* bajo el anagrama R. E. Maz. Apenas tres años después su novela *Mi tío el empleado* (Barcelona, 1887) recibiría favorables críticas nada menos que de Cirilo Villaverde, José Martí, Manuel de la Cruz y Enrique José Varona.

⁶ En esta Galería ya existían desde 1908 los óleos de Antonio Bachiller y Morales, José Antonio Cortina, Domingo del Monte, Francisco Jimeno, José Silverio Jorrín (donativo de su nieto, el señor Leonardo Zorzano Jorrín), Vidal Morales y Morales (donativo de su hijo el doctor Vidal Morales y Flores de Apodaca) y Néstor Ponce de León (donativo de sus hijos). Y desde 1909 se había enriquecido con los retratos de Ricardo del Monte, Eduardo Machado y José Manuel Mestre.

⁷ *Gaceta Oficial*, 4 de abril de 1911, pp. 3713-3714.

⁸ Ídem.

⁹ El doctor Bustamante, obedeciendo a tradiciones bibliográficas, adoptó un ex libris propio y pidió que su donación fuera conservada como un conjunto propio provista de un catálogo particular.

¹⁰ Transcribe dos folletos que consultara en el Archivo General de Indias, Sección Audiencia de Cuba, legajo 1826, así como varios manuscritos referentes a J. A. T. Véase Trelles, Carlos M. *Un precursor de la independencia de Cuba: Don José Álvarez de Toledo. Discurso leído en la recepción pública de 11 de junio de 1926*. La Habana: Imprenta El Siglo xx, 1926.

¹¹ En 1949 la Revista publica un número correspondiente al tomo uno con 72 páginas, y en 1950, los números dos-cuatro también correspondientes a este tomo con paginación independiente.

¹² Este tomo apareció con paginación consecutiva (272 páginas).

¹³ Palabras en la dedicatoria que le escribiera José Martí al obsequiarle su traducción de la novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson.

¹⁴ La ceremonia de la colocación de la primera piedra de la Biblioteca Nacional tuvo lugar el 28 de enero de 1952. Véase número dos de la Revista de ese año.

¹⁵ Los cuatro números de 1953 corresponden al tomo cuatro de esta segunda época.

¹⁶ Los cuatro números de 1954 corresponden al año cinco o tomo cinco de la Revista de esta segunda época.

¹⁷ Los cuatro números de 1955 corresponden al año seis o tomo seis de la Revista de esta segunda época.

¹⁸ Nieto Cortadillas recibió por este trabajo el Premio José Pellicer que otorgaba el Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica de España (17 de marzo de 1956).

¹⁹ Otra vez la Revista logra cuatro números correspondientes al año siete o tomo siete.

²⁰ Correspondientes al año ocho o tomo ocho.

²¹ Pérez de la Riva, Juan. "Introducción". En García Carranza, Araceli. *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, 1975.

²² Tacón y Rosique, Miguel. *Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel Tacón, con el gobierno de Madrid: 1834-1836. El General Tacón y su época / Introd., notas y bibliografía por Juan Pérez de la Riva*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, Departamento de Colección Cubana, 1963. 434 p.: il.

- ²³ Consejo de Redacción: María Teresa Freyre de Andrade, Argeliers León, Mario Parajón, Eliseo Diego, Juan Pérez de la Riva, Aleida Plasencia, Amalia Rodríguez, Cintio Vitier. Secretaria de Redacción: Graziella Pogolotti. Publicación al cuidado de Emilio Setién.
- ²⁴ Este poema prácticamente inédito parece haberse publicado en México en 1763 bajo el título de “La América dolorosa” y permaneció desconocido para los cubanos hasta que Francisco Pérez de la Riva lo compró en Madrid, unido a un grupo de documentos del siglo XVIII que más tarde se dieran a conocer en Cuba con motivo del bicentenario de la toma de La Habana por los ingleses.
- ²⁵ Trelles, Carlos Manuel. *Ensayo de bibliografía cubana*. Matanzas: Imprenta El Escritorio, 1907.
- ²⁶ Según Aleida Plasencia, esta autora no fue otra que la marquesa de Jústiz de Santa Ana.
- ²⁷ Martí, José. Zig-Zags neoyorquinos. *La Nación* (Buenos Aires) 18 dic. 1884; El carbón. Su importancia y su obra. *La Nación* (Buenos Aires) 8 en. 1885.
- ²⁸ Carlos Manuel Trelles incluyó fragmentos de este diario en su *El sitio de La Habana y la dominación británica*, 1925.
- ²⁹ Moreno Fraguinals, Manuel. *El ingenio*. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964. t. 1.
- ³⁰ Estudios que posteriormente dieran lugar a su obra *Los culés chinos en Cuba: 1847-1880: contribución al estudio de la inmigración contratada en El Caribe*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000. 468: il. (Sociología)
- ³¹ Deschamps Chapeaux, Pedro. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. 1 ed. La Habana: UNEAC, 1971. 202 p.
Premio UNEAC de Ensayo Enrique José Varona.
- ³² García Marruz, Fina. “Manuel de Zequeira”. En *Estudios críticos*. La Habana: Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, 1964. pp. [41]-100.
- ³³ Lapique Becali, Zoila. *Música colonial cubana en las publicaciones periódicas (1812-1902)*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979. t. 1.
- ³⁴ Smith, Octavio. *Para una vida de Santiago Pita*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1978. 145 p. (Colección Crítica)
- ³⁵ González Carvajal, Ladislao. *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974. 528 p.
- ³⁶ Véanse las descripciones en las notas 22 y 29-35.
- ³⁷ García Carranza, Araceli. *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (1909-1969)*. La Habana: 1975. 379 p.
- ³⁸ Lapique Becali, Zoila. *La memoria en las piedras*. La Habana: Ediciones Boloña, 2002. 217 p.
- ³⁹ Franco, José Luciano. *Los palenques de los negros cimarrones*. La Habana: Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1973. 117 p.
_____. *Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los cobreros 1530-1800*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. 153 p.
- ⁴⁰ Friol, Roberto. *Suite para Juan Francisco Manzano*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977. 236 p.
- ⁴¹ *Flor oculta de poesía cubana: siglos XVIII y XIX / escogida y presentada por Cintio Vitier y Fina García Marruz; viñetas de Samuel Feijóo*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1978. 350 p.: il. (Biblioteca Básica de Literatura Cubana)
- ⁴² Le Roy y Gálvez, Luis Felipe. *A cien años del 71: el fusilamiento de los estudiantes*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. 449 p.: il.
- ⁴³ Sidroc Ramos mientras fue director de la Biblioteca Nacional no ocupó nunca la dirección de la Revista, sino que integró su Consejo de Redacción.
- ⁴⁴ El número tres de 1974 fue dedicado íntegramente a Juan Marinello. Dos trabajos precedieron a la bibliografía: un homenaje de la Revista, de Juan Pérez de la Riva, y las palabras de la doctora Vicentina Antuña leídas en el Aula Magna de la Universidad de La Habana cuando se le confirió el grado de profesor emérito.
- ⁴⁵ Antuña, María Luisa y Josefina García Carranza. *Bibliografía de Nicolás Guillén*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial Orbe, 1975. 379 p.
El Suplemento citado abarca los años 1972-1977.

⁴⁶ *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 67(2):96-160; mayo-ag. 1976.

⁴⁷ En este número tres de septiembre-diciembre de 1980 se incluyen además dos textos de la Reunión Científica sobre la esclavitud en Cuba celebrada en septiembre de 1979 en el Departamento de Historia del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba.

⁴⁸ En este número se publica el Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional de los años 1976-1980, el período 1981-1985 aparece en su número tres de 1986, y el correspondiente a la etapa 1986-1990 en el número uno de 1990. Véase también notas 37 y 46.

⁴⁹ Le Riverend Brusone, Julio. *Problemas de la formación agraria en Cuba: siglo xvi-xvii*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, Ministerio de Cultura, 1987. 196 p.

Otra ed.: Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

⁵⁰ Las dos primeras partes de este texto dado a conocer por Modesto González Sedeño fueron publicadas en los números uno, tres-cuatro y cuatro de 1990, y las dos últimas partes en los números correspondientes a abril-septiembre de 1999 y enero-junio de 2001.

⁵¹ En esta cuarta época, Araceli García Carranza funge como jefa de redacción y Marta Beatriz Armenteros como secretaria de redacción y redactora.

⁵² García Carranza, Araceli. *Biobibliografía de Alejo Carpentier*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984. 644 p.

_____. _____. *Suplemento I*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1989. 235 p.

⁵³ _____. *Bibliografía de José Lezama Lima*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1998. 281 p.

⁵⁴ Texto publicado en esta Revista, en febrero de 1950, por quien fuera el director de la Biblioteca Nacional desde 1920 hasta su muerte acaecida el 30 de noviembre de 1946.

⁵⁵ Publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional...* en abril-junio de 1952.

⁵⁶ Resolución que aparece en el número correspondiente a enero-diciembre de 1959.

⁵⁷ Número de mayo-agosto de 1981.

⁵⁸ Domínguez, Julio. *Noticias de la República*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003. t. 1.

⁵⁹ Primer capítulo de su libro *Labrador Ruiz en su laberinto*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2007. 141 p.

⁶⁰ El original de este documento fue donado a la Biblioteca Nacional por el escritor Lisandro Otero, Premio Nacional de Literatura.

⁶¹ Hernández, Miriam. *Bibliografía del asalto al cuartel Moncada*. La Habana: Editorial Orbes, 1975. 361 p.

García Carranza, Araceli. *Bibliografía del asalto al cuartel Moncada: suplemento 1973-1987*. La Habana: Editora Política, 1989. 125 p.

